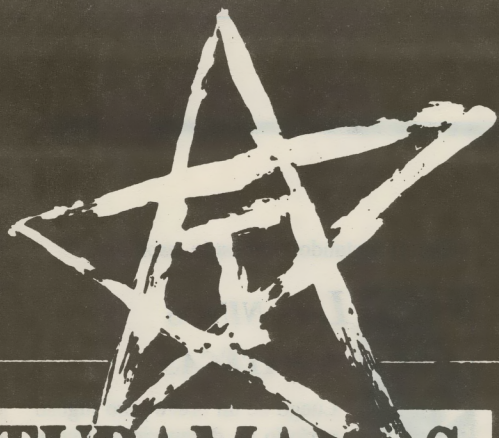




TUPAMAROS

AÑO 2 Nº 37 N\$ 600

14 DE OCTUBRE DE 1990

PENSANDO EN EL 94

NO IRRITARLOS



**MUJERES:
"LAS BRUJAS
TRANSGRESORAS"**
págs. 6 y 7

TUPAMAROS EN LA URSS (II)
págs. 14 y 15

MIGUEL SAENZ (FMLN)
"PAZ SIN CLAUDICACION"
págs. 12 y 13

**DIAGNOSTICO:
LA SALUD EN CRISIS**
págs. 8, 9 y 10



DEMOCRACIA AGORA

Si alguna vez vuelvo a ser chico, le voy a pedir a mi papá que me compre caramelos y que me lea, antes de dormirme, los editoriales de **Búsqueda**. Son lindos, claros, me hacen acordar a Caperucita, pero contada por el Lobo.

El jueves pasado nos pudimos entretener con uno llamado "La pérdida del interés político", escrito a dúo —como Pimpinela— por el editorialista y Gonzalo Aguirre.

Parece que en una aparición televisiva (avisaron antes para que no creyeran que era Viernes 13) el vicepresidente Aguirre sostuvo que la creciente indiferencia política era positiva, que "favorece la gestión (¿o la digestión?) de gobernantes y legisladores". Agregó que le gustaría "que manifestaran más desinterés". Una Democracia Cero Bola, digamos.

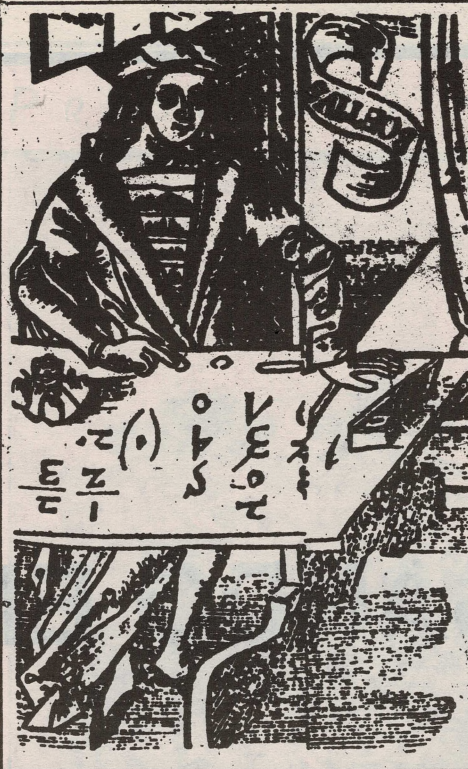
En un ataque culturoso, el editorialista sostiene que "los uruguayos tienden a apreciar como modelo democrático el ágora ateniense" (agora que usted lo dice, tiene razón...).

Se calcula que en los boliches de Atenas "los ciudadanos se reunían a debatir", mientras los esclavos laburaban y los oligarcas de la época (llamados La Troupe Ateniense) se reunían atrás de las ruinas esas que había por ahí.

Dando un saltito en el tiempo (no se acordaba nada más de los griegos) el hombre nos dice que "esta realidad ha ido cambiando", sobre todo porque vinieron "las complicaciones económicas del país" (¡mirá que son delicados para hablar!), debidas a "causas propias y ajenas" (¿propias del articulista, de **Búsqueda**, de sus avisadores, o de la Troupe Ateniense?).

Después de ese profundo estudio histórico y sociológico, se fijan las pautas de lo que en verdad es la democracia: "El ciudadano percibe hoy que no es el partido ni el sindicato el que habrá de resolverle sus problemas... Esta 'despolitización'... resulta saludable".

"El ejercicio de la política es hoy una



tarea compleja", dice, que debe dejarse para los "profesionales".

¿Y qué queda para nosotros, el resto?

"El ciudadano participa a diario en la construcción del país. Lo hace cuando vota... cuando aplica todas sus energías y habilida-



Democracia en la ruina

des en la tarea productiva, cuando paga sus impuestos, cuando decide qué compra (el Comercial, por ejemplo), o en qué emplea su tiempo libre (¿iremos a Punta o a Playa Pascual?), cuando decide qué enseñanza le dará a un hijo... (¿sólo a uno?).

Aunque el ejercicio de editorializar es una tarea compleja, hay algunos que aplican todas sus energías y habilidades para convencernos de que dejemos suelto al Lobo, porque si se come a Caperucita por algo será... Eso sí, después que estamos en la ruina (como Atenas) no sé a quien le echarán la culpa.

Lo que el ciudadano percibe es que la única manera de que no se solucionen sus problemas es "favoreciendo la gestión de gobernantes y legisladores".



**CABEZA
LEVANTADA Y
ROSTRO
DE PIEDRA**

El lunes 5 de noviembre, en la Casa del Partido Colorado, se realizó una asamblea de la agrupación "Acción Batllista", del diputado Juan

ASÍ VA LA MANO

Adolfo Singer. Cuando Jorge Batlle y otras aves aún acomodaban las nalgas en el asiento, un dirigente menor tomó el micrófono y dijo que "Lacalle reparte pobreza pero la 15 también, porque votó todo, los impuestos y el fiscalazo".

Mientras un subordinado consultaba a ver si llamaba a la policía, El Jorge, que nunca deja de caer sobre sus pies, sonrió maliciosamente mientras imaginaba los derroteros de su respuesta.

El infiltrado, tras reclamar "una coincidencia para el pueblo" y manifestar su disgusto con Jorgito por "la confección de la lista" (capaz que lo dejó afuera), dijo que era un gran error lo de los jubilados porque "son más de 600 mil votos" (personas no).

La crónica de **Búsqueda** dice que "lejos de mostrarse enojado" Batlle respondió que "el más disgustado fui yo". (¿Qué lo tiró!).

Y dirigiéndose a su interlocutor le dijo: "Si usted sangra por la herida, hoy el que sangra por la herida es el Uruguay entero". Cuando el pobre hombre, el de la coincidencia popular, estaba por largar el llanto, Jorge lo remató. "El gobierno ha adoptado la política que permanentemente reclamó la dirección sindical", dijo (arrancando la exclamación a un asistente: "¡Ya me parecía que estos blancos pillos eran comunistas!").

Luego Batlle desarrolló su nueva línea de "participación popular ya", criticando las conversaciones secretas con la dirección sindical.

Después atropelló, con la modestia habitual en él, diciendo que "tengo como un enorme orgullo de mi vida haberle dicho al pueblo de la república que entre perder la presidencia y mentir, prefería perder". Uno de esos que nunca faltan susurro al oído de su vecino que "perdió y además mintió".

Pero él se hizo que no veía las sonrisas que flotaron en la platea y siguió. "Y si hay un sector político que puede salir tranquilamente a recorrer todo el país con la cabeza levantada ese es el nuestro". ("Dígame don Sinforoso: ¿quién es ese lentudo trompa'e chanchito que va con la cabeza levantada, como reina del carnaval?"). Y al final todo terminó en paz, barrieron la sangre de la herida del Uruguay y

salieron cantando "ahí están, esos son..."



LOS NIÑOS KARATECAS

Luego de un breve pero jugoso período de desaparición física, el semanario **Opinión** ha vuelto a desplegar su alegre prédica en los quioscos montevidenos.

A modo de saludo, para que nuevos lectores se aproximen a degustar un tipo de prensa que siempre hace falta, recogemos y comentamos un interesante artículo intitulado "Para que los padres se sientan más tranquilos".

"La vida de hoy día ha dado mucha más libertad a todos los miembros de la familia. Cuando la mujer sale a trabajar (de puro libertaria que es...) los hijos pasan muchas horas solos y van y vienen del colegio por sí mismos". Ante tal problema social, **Opinión** da una lista de consejos útiles para que los niños tengan seguridad.

"Evitar hablar sobre cuanto dinero llevan", (y más aun hablar de dinero en caso de no tener un mango). "No entrar nunca en un edificio donde no haya un portero, si creen que alguien les sigue". En caso de no vivir en un edificio, ni pensar en quedarse afuera hasta que contraten un portero. Y en último caso, leer otro semanario.

"Conocer donde se encuentran los locales de la policía". (Eso sí está bien, para saber por dónde ir y por dónde no ir).

"No dar una información por teléfono". En caso de no tener teléfono, tampoco darla por otro medio.

"Mentir si es necesario", consejo que está de más por tratarse de niños lectores de **Opinión**.

"Lo ideal sería que aprendieran algún arte marcial" (y si eso no es suficiente, comprarse una metralleta).

Menos mal que la vida de hoy daba más libertad a todos los miembros de la familia...

TEMAS DEL URUGUAY Y DEL FRENTE

El viernes 16 prosigue este ciclo organizado por el Movimiento Frenteamplista (No sectorizados). Se hará una mesa redonda sobre el tema "Qué Frente queremos". Intervienen Helios Sarthou, José Korseniak, Hugo Cores, Carlos Gómez Haedo, Alberto Pérez Pérez, Jaime Pérez Pérez, Raúl Fernando Sendic.

Avenida Italia 2701
casi Garibaldi

Hora 19.



MATEADA

16 de noviembre / 20 horas
Plaza Viera

Rivera y Julio Cesar
Participan: Julio Marenales
Eleuterio Fernández
Huidobro

PARA SEGUIR EN ONDA

GRAN RIFA
CON UN NUMERO
USTED INTERVIENE EN TRES SORTEOS

Ultima lotería de NOVIEMBRE

1er. Premio: 1 Televisor color
2do. Premio: 2 Pasajes a Buenos Aires; ida y vuelta c/camarote

Ultima lotería de DICIEMBRE

1er. Premio: US\$ 3.000
2do. Premio: Juego de muebles artesanales y artesanías varias por

valor de N\$ 1.000.000, del Mercado de los Artesanos
3er. Premio: 2 Pasajes a Buenos Aires; ida y vuelta c/camarote

Revancha de REYES

TODOS LOS PREMIOS NO ADJUDICADOS EN LOS SORTEOS PREVIOS



NUMEROS EN VENTA:
TAE, VIDEO 44, MATE AMARGO, PLAZA LIBERTAD Y CX 44

Organiza: Comité de Amigos de Radio Panamericana

VIERNES DE DIFUNTOS

El viernes dos de noviembre será una referencia obligada para la historia de la izquierda uruguaya. En esa oportunidad, la Mesa Política del Frente Amplio desautorizó la gestión de los dieciocho diputados frenteamplistas que votaron negativamente los aumentos salariales a militares previstos en el Presupuesto.

Si bien la resolución de la Mesa fue sorpresiva, estuvo precedida por tres diputados de la bancada del FA (Francisco Rodríguez Camusso, José Díaz y Ramón Guadalupe), que en disonancia con sus compañeros, votaron afirmativamente los incrementos de sueldos a militares pese a no haberlo manifestado cuando el tema fue tratado en Comisión.

Presupuesto: el pulso del país

Las polémicas en torno al Presupuesto han sido desde siempre compuestas de la relación entre las clases sociales y sus representantes políticos. De la forma en que el Estado invierte sus recursos, de los estratos sociales que privilegia, de los que posterga, de los que hunde, puede inferirse el carácter de clase de su conducción y el sentido de su política.

Una orientación que privilegia la especulación en desmedro de lo productivo va a generar una distribución de recursos acorde con ello. No extraña entonces que 28 mil militares, ajenos a la estructura productiva, fagociten el 56 por ciento de los recursos salariales, mientras que 80 mil funcionarios vinculados de un modo u otro a la producción solo perciben el 33 por ciento. Los tintes sombríos del programa neoliberal se revelan en ese 18 por ciento que el presupuesto asigna a la enseñanza y a la salud, considerando lo que significan como prerequisites para el desarrollo, para la producción y para la creación de valores.

Pero está el otro flanco del tema, el que no se comprende sin echar una mirada a la historia reciente de nuestro país y es el que tiene que ver con el creciente peso de la institución militar en el Presupuesto. Se trata de contemplarlos en sus exigencias profesionales y económicas, exagerando su participación en el total del presupuesto, de halagarlos, de eximirlos del deterioro que afecta a otros sectores y de asegurar su funcionalidad al sistema: la de disciplinadores y eventuales represores del resto de los asalariados.

El "doble discurso"

El dato nuevo, el que de alguna manera inaugura una nueva época, lo aporta la Mesa política del FA al entender que este desmesurado Presupuesto militar debe ser aprobado.

Los argumentos fueron de dos géneros y constituyen una acabada muestra de lo que en política se denomina "la técnica del doble discurso".

Por un lado Líber Seregni dando un carácter principista a su posición, argumenta en la Mesa Política que "el FA votó aumentos a funcionarios legislativos y en la IMM. Nunca el FA puede plantear rebaja de sueldos". Por supuesto que el general Seregni no hace referencia al rol que cumplen las Fuerzas Armadas en este asunto, ni alude a su marginalidad del aparato productivo, ni mucho menos a las motivaciones ideológicas que permiten al gremio militar obtener tales franquicias a costa de otros sectores más inermes, que ven reducida su participación en el presupuesto del 66 al 56 por ciento.

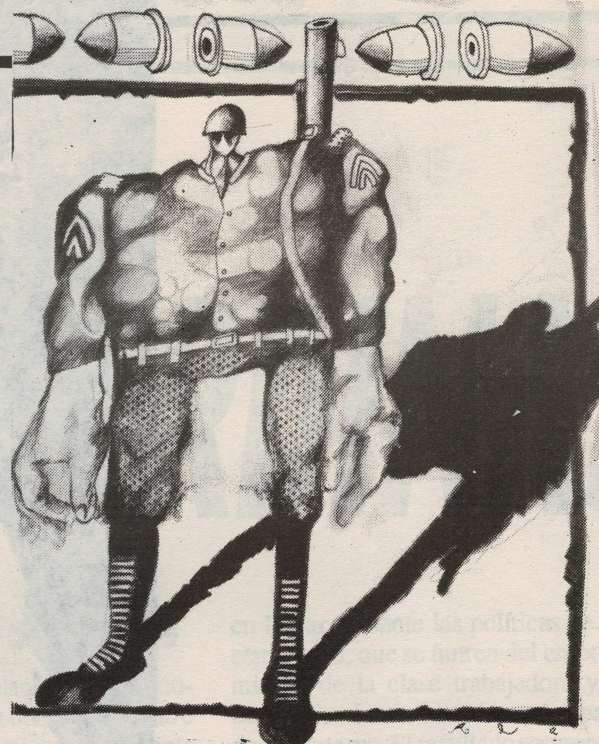
Pero el otro perfil de este "doble discurso", el más descarnado, estuvo en boca del senador Jaime Pérez: "En la izquierda existe una sensación de estar en contra de todo lo que son las Fuerzas Armadas o policía. Es una cultura de oposición. Tenemos que tener una política con respecto a las Fuerzas Armadas, y si fuéramos gobierno en el '94 nunca empezáramos por una agresión como la de rebajarles los sueldos. Si no lo haramos entonces tampoco tenemos que hacerlo ahora. Hoy es injusta la comparación entre militares y civiles. Si no votáramos los aumentos, confirmaríamos a los sectores fascistas de las Fuerzas Armadas en la idea de que hay que matarnos a todos".

El "realismo político"

Sugestivamente, a esta visión de Jaime Pérez se corresponde otra diametralmente opuesta del diputado Gilberto Ríos, también comunista, el que reprocha a la Mesa del FA el hecho de "ver el Presupuesto por el ojo de la cerradura de un ministerio". El socialista José Díaz vota el aumento a los militares, en tanto Guillermo Chifflet no lo hace. Este fraccionamiento del espectro partidario en torno a un tema que no es una minucia táctica nos lleva a pensar que la "nueva mentalidad" que

se refleja con relación a temas cruciales —participación popular, transparencia en los procedimientos, actitud frente al tema del poder, democracia directa— opera a la manera de una línea horizontal que escinde —aún confusamente— a la oposición en dos grandes posturas: una de ellas, —balbuceando todavía en componendas eclécticas como la que aquí consideramos— está informada por el "realismo político", por el abandono de las condicionantes políticas del programa, por la revisión y desapego a las mejores tradiciones de la izquierda. Otras posturas hay que mantienen los principios pero a menudo no se acierta a descubrir, frente a las interrogantes que formula el futuro, respuestas claras que preserven las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo y que a su vez remuevan estructuras gastadas y viejas en ruptura con un pasado que debe renovarse.

El tema del presupuesto militar pone al desnudo diferencias conceptuales a nivel de la Mesa Política del FA. Consecuentes con su proclamada representación de los intereses populares, quienes se muestran partidarios de "hacer buena letra" frente a los militares deberían preguntarse qué gobierno piensan administrar en la eventualidad de una victoria electoral en 1994. Al decir de Hugo Cores: "La única forma de ganarse el respeto de los adversarios, y hasta de los enemigos, es tener una actitud de extrema firmeza en lo que se refiere a la estrategia. Aceptar la eventualidad de que los militares ejerzan un veto sobre el poder político y suponer que puedan llegar a desconocer un resultado electoral, es una postura que debilita por el solo hecho de plantearla". Por el contrario —agregaríamos— la debilidad y el rebajamiento del programa no consiguen más que alentar al adversario y confirmarlo en sus proyectos antipopulares y lo que es más grave, difunden el desánimo, la confusión y el escepticismo entre la gente, esa que estuvo ausente ese viernes de difuntos de la Mesa Política, la que supo expulsar a los militares del poder, la que vistió de verde las calles de nuestro país, la que parecería que tan poco importa en esta historia. A ella, en suma, apostamos.



STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercao. Composición y armado: COMPSERVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA, Paraná N° 750, tel. 90 51 55- 92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1446 tel. 913455 - 91 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

El



que repartir nuevamente, con algunas variantes, al mundo que se "elaboró" en 1945.

Con la perestroika y la glasnost mediante, los norteamericanos aparecen ganando actualmente la guerra ideológica iniciada en aquellos años; el estatismo, la burocracia, la planificación económica y el unipartidismo político, son gradualmente sustituidos por las "eficientes" leyes del mercado capitalista. Las mismas "leyes naturales" (las del monopolio) que en el mundo occidental no pudieron, en cuatro décadas de prosperidad jamás alcanzada en la historia del capitalismo, evitar que el 25 por ciento de la población mundial se apropiase del 75 por ciento de la producción mundial, condenando, por ende, a la mayor parte de la humanidad al hambre, al analfabetismo, a la postergación social, en fin, al subdesarrollo económico y social.

Pero la caída del muro de Berlín y la reinstauración de los mecanismos de mercado en la Europa del Este, van favoreciendo más a los capitalismos de la CEE que a las multinacionales norteamericanas. Estas van perdiendo la guerra económica en el reparto del este europeo, primera gran condición para que los norteamericanos "reanuden" sus lazos con Latinoamérica. Hay una segunda: en el este asiático, los japoneses ya plantaron bandera, y junto con los "cuatro dragones" (Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong) y probablemente China Continental, han constituido prácticamente un espacio económico común, en el cual los grandes grupos económicos estadounidenses no tienen ya un lugar preponderante. Dicho de otra manera: los norteamericanos también pierden mercados y zonas de abastecimiento en el este asiático.

Recientemente, en la cumbre de los siete países industrializados, se vio clara la estrategia de bloques en la cual cada "líder" reivindicó un tratamiento preferencial para sus presentes o futuros socios. La comunidad europea se mostró poco propicia a participar en la financiación del plan Bush para las Américas, mientras lograba el apoyo para Gorbachov y revelaba simultáneamente un síntoma más de la debilidad norteamericana.

El papel asignado a América Latina

Para revitalizar el sistema productivo norteamericano y ampliar la demanda de sus productos, nada mejor que proponer

Hace ya muchos años que Estados Unidos es la nación más endeudada del mundo. Esto se debe a su déficit comercial y al trasiego de dólares que provoca su política de altas tasas de interés (a la par que aumenta nuestros pagos de deuda externa) con el fin de financiar un déficit fiscal que ya cumplió 21 años. Por supuesto que ni el FMI ni el Banco Mundial le exigen las clásicas políticas de ajuste a que nos condicionan en sus préstamos.

Al parlamento norteamericano le llevó ocho meses sancionar "su ajuste fiscal", que no es "nuestro ajuste fiscal". Allí se grava también a las personas de mayor poder adquisitivo, se aumentan los impuestos a los bienes de lujo y se recorta el gasto de las Fuerzas Armadas. Sin embargo consideran que el déficit se mantendrá, y al decir del líder de la representación republicana, "el pueblo norteamericano prefiere un avance imperfecto a una parálisis perfecta". La parálisis perfecta la reservan para nosotros cuando sus funcionarios en el Banco Mundial nos dictan los ajustes del subdesarrollo que permiten seguir pagando la deuda externa.

También se pondrán en práctica los conocidos recortes de gastos en salud y educación. Pero a su vez, casi en forma simultánea a la aprobación del presupuesto, modifican su política de inmigración para permitir el ingreso de más extranjeros a EEUU, especialmente de personal calificado. Es decir que no solamente restringen sus mercados a nuestras exportaciones, alientan las fugas de capitales y aumentan nuestros pagos de intereses, sino que ahora también promueven la

emigración de nuestros técnicos educados con "nuestro déficit".

¿Una solución para Estados Unidos?

"(...) los tres pilares de la nueva iniciativa son: el comercio, las inversiones y la deuda. Para ampliar el comercio propongo crear una zona de libre comercio a lo ancho del hemisferio, para aumentar las inversiones, que adoptemos medidas para crear un nuevo flujo de capital hacia la región, y para aliviar más la carga de la deuda, un nuevo enfoque hacia la deuda en la región, con beneficios importantes para nuestro medio ambiente (...)"

Estas son, sustancialmente en sus propias palabras, las tres medidas que el presidente Bush lanzó el pasado 27 de junio, destinadas a renovar los lazos económicos, políticos y estratégicos que los Estados Unidos mantienen con nuestro continente desde hace varios siglos.

Los enormes déficit gemelos (fiscal y externo) de EEUU han redundado en su posición financiera internacional, determinando que hoy sea el mayor deudor del mundo. Gracias a su calidad de emisor de la moneda mundial y a las altas tasas de interés que mantiene, EEUU se ha financiado con el ahorro del resto del mundo. Estos déficit condicionan en última instancia la posibilidad de que el dinamismo productivo continúe basado en la demanda interna.

Los estudiosos coinciden en señalar que la tarea central del presidente Bush es definir un ajuste estructural que logre aumentar la inversión y recupere la competitividad interna e internacional. Las

diferencias surgen en su instrumentación. Una posición promueve la desvalorización del dólar y una reducción de salarios que disminuya costos y consumo interno, a la par de comprometer al Banco Mundial (y al Japón) a dar más apoyo a los países endeudados del Tercer Mundo.

Por otra parte, en el plano externo se propone una política tendiente al "keynesianismo global", que supone la necesidad de reducir el perfil exportador que ha caracterizado en la última década a los países endeudados. Para ello sería necesario reestructurar la deuda externa de estos países para recuperar su capacidad adquisitiva. La propuesta Bush pretende asegurar que esa demanda incrementada se vuelque sobre productos norteamericanos.

Un nuevo reparto del mundo

La iniciativa de la administración Bush, y de la clase dominante norteamericana, busca justamente, a través de aquellas proposiciones, renovar sus lazos con nuestro continente, para paliar en la medida de lo posible la reestructuración de las zonas de influencia económicas, políticas y militares, que se habían acordado en Yalta, hace ya más de cuarenta años, por Roosevelt, Stalin y Churchill.

En efecto, para la próxima década los norteamericanos buscan, por una parte, una rápida y no riesgosa solución para su aparato productivo no competitivo con el japonés y el de los capitalismos europeos agrupados en la CEE, y por otra parte asegurarse mercados donde puedan invertir, producir y reexportarse a través de sus multinacionales y asociados locales regionales. Para que ello sea posible hay

TIBURÓN Y LAS SARDINAS

directamente a los gobiernos latinoamericanos una "zona de libre comercio a lo ancho de nuestro hemisferio".

Para que nuestros gobiernos puedan importar más productos norteamericanos, hay que "aliviarlos" de la carga de la deuda externa (reduciendo o condonando parte de la deuda oficial, la de gobierno a gobierno, que es la de menor monto). Y finalmente, para acelerar y adaptar las economías latinoamericanas a la demanda americana, Bush propone un "nuevo" plan de inversiones en la región.

El mismo descansa en la persistencia de que tanto el BID, como el Banco Mundial y el FMI, continúen exigiendo de nuestros gobiernos más "libertad y desregulación" del Estado en la economía; es decir, que se prepare la oferta de empresas y se cedan mercados (privatizaciones, demonopolizaciones, creación de empresas mixtas, bancos de inversión, zonas francas, capitalización de deuda externa) para que las trasnacionales desarrollen la "zona de libre comercio" que propone el presidente Bush.

¿Cuál es la situación actual de los componentes de la propuesta? Mientras que el 37% del comercio exterior de los once países que integran la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) se realiza con EEUU, este monto solo significa un 6% del comercio exterior norteamericano. Por otra parte, los esfuerzos integracionistas nucleados en la ALADI no han dado hasta el presente buenos resultados: tan solo el 11% de las exportaciones de sus miembros se efectúan al interior de la región.

Recientemente, una semana antes de la "propuesta Bush", la ALADI duplicó las rebajas arancelarias a su comercio interno, llevadas a una media del 20%, en la búsqueda de revertir aquellos magros resultados. Cabe preguntarse entonces, de qué manera son compatibles el esfuerzo de integración latinoamericano con las pretensiones estadounidenses de orientarlo a su favor. La interrogante se amplía si tenemos en cuenta que, simultáneamente, Estados Unidos continúa con su política proteccionista, refrendada en la última decisión del Congreso de limitar las importaciones de textiles, ropa y calzado, excepto con Israel y Canadá con los que hay acuerdos bilaterales.

En este marco de señales contradictorias, la reacción política inmediata se reflejó en el apoyo que recibió la propuesta Bush de parte de la mayoría de los presidentes latinoamericanos, y del

Comité de Representantes de la ALADI. Sin embargo, hoy se está discutiendo a diferentes niveles la forma de negociar con Estados Unidos, lo que implica definir si los términos de un futuro acuerdo se realizan bilateralmente o en forma asociada por parte de América Latina. Aquí inciden los diversos grados de integración que se manifiestan regionalmente, en particular el emprendido por Argentina y Brasil, que se plantean la creación de un mercado común para 1995 y al cual pretenden asociarse otros países del Cono Sur.

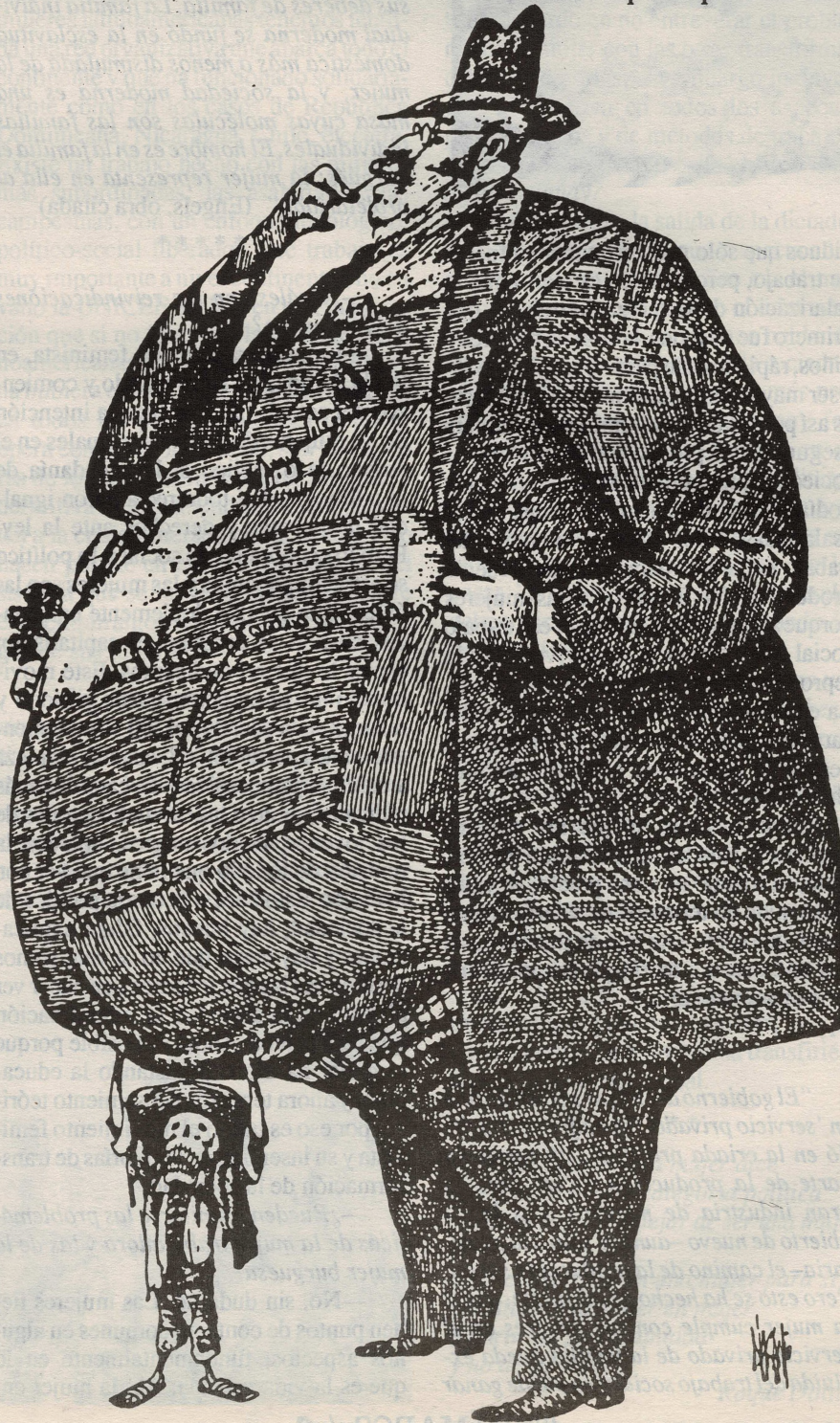
La integración dependiente

Mientras a escala planetaria la economía se encamina hacia una disputa entre grandes bloques económicos, es evidente que América Latina no puede enfrentar dividida este proceso. Hoy nadie discute la integración del espacio económico latinoamericano, pero debemos preguntarnos qué tipo de integración asumiremos y quienes serán sus beneficiarios.

A nivel regional, el proceso de integración tal cual está planteado se revelará como una suma de países que concuerdan

en llevar adelante las políticas de ajuste estructural, que se nutren del empobrecimiento de la clase trabajadora y están destinadas fundamentalmente a pagar la deuda externa. El resultado sería entonces una integración al servicio del capital financiero trasnacional y de la competitividad del gran capital exportador a escala regional.

A su vez, la iniciativa Bush no servirá para crear un mercado común que genere una estrategia de desarrollo social centrada en la potencial demanda interna de la región. Seguramente será el camino por el cual se reproducirán, a escala regional, las tan ancestrales como diferentes especializaciones dependientes de cada uno de nuestros países, factores de subdesarrollo estructural y de creciente marginación para la mayoría de la población latinoamericana.



LAS BRUJAS

“Para que las mujeres dejemos de ser el mercado cautivo de los intereses políticos, económicos y reproductivos de los opresores”, se reunirá en la Argentina el Quinto Encuentro

Feminista Latinoamericano y del Caribe. Con Nea Filgueira, integrante de GRECMU, Tupamaros recoge un análisis global de la situación de la mujer en el sistema capitalista.

En un viejo manuscrito inédito, redactado en 1846 por Marx y por mí, encuentro esta frase: “La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de los hijos”. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino.” (Federico Engels. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado).

—¿Cómo ubicarías el lugar de la mujer en una sociedad desgarrada por las contradicciones de clase?

—Cuando se analizan las problemáticas sociales y políticas hay que tener en cuenta todos los aspectos, porque hay desigualdades que se ven y otras que parecen “invisibles”. Cuando empieza la industrialización y la sociedad se reorganiza en términos capitalistas, sin el trabajo gratuito de las mujeres para la reproducción social, hubiera sido imposible lograr los márgenes de acumulación de capital que se consiguieron. Esto generalmente no se ve porque es previo, ya existía en otras formaciones sociales donde la división social del trabajo se combinaba con lo sexual.

El “trabajo invisible” de la mujer jugó sin dudas un papel muy importante, desde el principio, en el proceso de enajenación y acumulación capitalista. Es cierto que hay una explotación de clase, de los indi-

viduos que sólo pueden vender su fuerza de trabajo, pero también es cierto que la salarización de la fuerza de trabajo, que primero fue de todos, hombres, mujeres y niños, rápidamente pasó —y no porque sí— a ser mayoritariamente masculina. Y esto es así porque de lo contrario no se hubiera asegurado la reproducción de este tipo de sociedad, que cotidianamente las mujeres podían hacer si estaban liberadas de ser asalariadas. A los niños se los retira del trabajo asalariado para asegurar la fuerza productiva del futuro, y a las mujeres porque alguien tiene que hacer ese trabajo social que asegura la supervivencia y la reproducción de los brazos productivos. La explotación de la mujer —que reviste características especiales— sustenta el desarrollo capitalista, pero esto en muchos análisis no se ve.

En la medida en que las mujeres quedan enajenadas de la relación de mercado, su trabajo no tiene precio, su valor no se mide en términos de salario. Tanto es así, que sobre este tipo de trabajo hasta hoy no existe una teoría que proponga criterios para valorarlo.

“El gobierno del hogar se transformó en ‘servicio privado’; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte de la producción social. Solo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo —aunque solo a la proletaria— el camino de la producción social. Pero esto se ha hecho de tal suerte, que si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia queda excluida del trabajo social y no puede ganar

nada; y si quiere tomar parte en la industria social, le es imposible cumplir con sus deberes de familia. La familia individual moderna se fundó en la esclavitud doméstica más o menos disimulada de la mujer, y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales. El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletariado” (Engels, obra citada)

—¿Cuáles son las reivindicaciones del feminismo?

—La primera revisión feminista, en la ola de fines de siglo pasado y comienzos del actual, fue más bien la intención de las mujeres de pasar a ser iguales en el ámbito de lo público, de la ciudadanía, de la política; sobre todo reclamaron igualdad de deberes y derechos ante la ley. Pero lo económico, lo social y lo político se estructuran juntos y las mujeres son las únicas que quedan doblemente enajenadas cuando se organiza el capitalismo; eso es lo que reivindicamos. Este movimiento decae en determinado período y resurge en la década del ‘60 y fundamentalmente a partir del ‘68, cuando empieza a sentirse la necesidad de cambios más radicales; junto a las reivindicaciones de los jóvenes, de los negros, aparece la revisión de todo lo que tiene que ver con la mujer. Esto hace a la teoría política de la sociedad, hay huecos, faltan explicaciones y hay cosas que no se ven; somos las mujeres las que tenemos que hacer ver al resto de la sociedad la subordinación que padecemos. Ahora es posible porque la mujer ha ido conquistando la educación, y ahora tenemos pensamiento teórico; por eso es tardío el movimiento feminista y su inserción en las teorías de transformación de la sociedad.

—¿Pueden asimilarse las problemáticas de la mujer trabajadora y las de la mujer burguesa?

—No, sin duda no. Las mujeres tienen puntos de contacto comunes en algunos aspectos, fundamentalmente en lo que es la vida privada. Ahí la mujer en-

cuentra puntos de acuerdo. Tanto la mujer de un empresario como la de un obrero sufren violencia doméstica y están subordinadas, pero hay diferencias que tienen que ver con las condiciones de vida. Cuando una mujer controla medios de producción, en ella se genera una doble condición y una posible contradicción, si es que asume en algo sus problemas como mujer; porque está en un ámbito donde explota y domina a otros, mientras que en otro ámbito puede ser ella la dominada.

—En el caso de la mujer trabajadora, es doblemente explotada...

—Es una doble subordinación; a la fuerza de trabajo vendida por un salario la mujer de clase obrera le suma la de los trabajos domésticos. Lo que puede ocurrir también es que la hija adolescente se transforme en una segunda ama de casa, reproduciendo la situación de subordinación cuando la madre sale a trabajar. Esto genera desventajas para que la niña se eduque, genera desventajas para su futuro y además le genera una identidad de clase y de género, que es de explotación, asimilando las reglas de juego.

—¿Qué papel juega el género en el terreno laboral?

—Ahora ya hay estudios, en Uruguay, que demuestran que las mujeres ganan menos por un trabajo de igual calidad; que una mujer puede llegar a ganar la mitad de lo que gana un hombre por la misma tarea, o que para ciertos empleos ni siquiera las llaman. Aunque un gran número de hogares en este país son sostenidos por mujeres, los empresarios, se siguen manejando con el esquema de que el que lleva la plata a la casa es el hombre. Hay una mistificación que hacen las patronales, de desvalorización de la mujer trabajadora, porque se embaraza, se le enferman los hijos, el marido, los padres o los suegros.

Sin embargo, la mujer ha demostrado ser más responsable, y medido en términos de productividad, su trabajo es más intenso.

—¿Cuál es el panorama a nivel mundial y latinoamericano en vistas a

TRANSGRESORAS



conformar un Movimiento?

—Desde el año '68, en los países centrales, mujeres que antes de ser feministas eran militantes de movimientos políticos radicales, empezaron a revisar su análisis de la sociedad y ahí aparece el feminismo como movimiento. Empiezan a formarse grupos con mucha fuerza, vinculados también a otras reivindicaciones. Esto es muy importante, no se reivindica solamente los reclamos de la mujer sino que se los integra a una propuesta de transformación global. En Inglaterra, en Italia, las mujeres de los partidos de izquierda son las que más militan a nivel del movimiento feminista. A partir del '75, el movimiento empieza a cobrar fuerza en los países del Tercer Mundo; las mujeres árabes tienen un movimiento muy fuerte a pesar de que sufren gran persecución. Allí, la situación de las niñas, sometidas a la *infibulación* (práctica quirúrgica que impide el placer sexual por amputación del clítoris) es aberrante, son infectadas y muchas veces mueren por ese tipo de operaciones espantosas. En Nairobi se han reunido clandestinamente mujeres palestinas e israelíes de base, porque rechazan la forma en que sus dirigentes están llevando adelante el conflicto y con el sufrimiento permanente que éste les causa a ambos pueblos. En general hay de parte de las mujeres una conciencia muy grande de la problemática internacional, de las desigualdades, de las injusticias que generan las relaciones del capital internacional. También hay grupos que solo se preocupan por el problema de la mujer; en Europa, con la Comunidad Económica, surgieron organizaciones que solo re-

clamaban lo que ellas llaman "medidas positivas", es decir una serie de leyes que tienden a controlar la marginación de la mujer a nivel público. Existen también grupos cuya actividad se centra en el tema de la violencia contra la mujer, pero que son permeables a las demás situaciones de injusticia a nivel social.

Donde el movimiento de mujeres tiene un análisis muy vinculado con lo económico y con lo social es en América Latina. Es imposible que la mujer tome conciencia de su situación de subordinación, sin ver al mismo tiempo las injusticias que esta estructura económica y social genera. Tenemos un planteo de cambio estructural, pero cambiando "de la A a la Z".

En la segunda quincena de noviembre, en Argentina nos reuniremos feministas de América Latina y el Caribe. Las mujeres latinoamericanas tenemos tendida una red organizativa que abarca todo el continente y que ha funcionado solidariamente como en los casos de República Dominicana, Nicaragua, Chile, etcétera. Existe un trabajo hecho con las mujeres más subordinadas, las asalariadas, las campesinas, con un enfoque ideológico, político-social liberador. Ese trabajo es muy importante a nivel continental, no en vano la UNICEF declara en una publicación que si no fuera por las mujeres latinoamericanas, la crisis de la deuda externa hubiera estallado, generando revueltas en todos los países. Entonces la mujer opera como factor de freno, son las mujeres de los sectores más pobres las que en definitiva están haciendo de filtro, de sostén a la crisis generada por la deuda. Y lo hacen porque en ese rol reproductor del sistema que se les ha asignado, siempre encuentran algo para poner en los estómagos de sus familias.

—Sin embargo, parece desigual la situación de las mujeres en América Latina. En Nicaragua, durante el gobierno sandinista, las mujeres cumplieron un papel muy importante, hay reconocidas comandantes de esa revolución...

—Sin duda que hay diferencias, y estas tienen que ver con la estructura de la

sociedad, que le permita o no llegar a las mujeres a estar en cierto tipo de cargos. Los hombres no deben sentirse agredidos como culpables individuales de la subordinación de la mujer, es necesario que consigan ver, como ven las diferencias de clase, que este es un problema estructural que debe ser superado *junto* a otros, con medidas del mismo tipo, y con conciencia. Cuando el planteo feminista se hace de una forma correcta, un hombre que tenga militancia social o política no puede dejar de ver este aspecto de la realidad de los explotados.

En Nicaragua las mujeres estaban en una situación muy atrasada, cuando se toma conciencia de la necesidad de una revolución, se hace en una perspectiva global, incluyendo la situación de la mujer. En Brasil, el PT tiene un fuerte movimiento de mujeres, que se han puesto de acuerdo en no entretener el problema de la mujer con las otras transformaciones necesarias; sin embargo incluyen esta perspectiva en todos los aspectos programáticos y de métodos de trabajo.

—¿Cómo se desarrolla el feminismo en el Uruguay?

—Comenzó a la salida de la dictadura, por lo menos en lo que respecta a los grupos que hoy existen. Ese era el momento más indicado para no olvidar estas reivindicaciones, si estábamos hablando de una transformación real de la sociedad. Muchos esperábamos cambios más profundos, hubo un movimiento muy fermental; pero como todo terminó en un acuerdo entre elites, se imposibilitaron transformaciones que de otra forma se habrían logrado. Desde allí tenemos reivindicaciones que van al fondo de las cosas, las transformaciones estructurales deben darse globalmente, abarcando las distintas fases...

—"No se puede tener en la mano una manzana entera después de haberse comido la mitad", dice Engels analizando este tema...

—Es necesario estar alertas de que las nuevas estructuras que se generan no reproduzcan el viejo sistema; si se olvida el problema de la mujer, se corre ese riesgo. Si dentro de su familia, un militante sindical o político revolucionario mantiene a su mujer en relaciones de subordinación, está reproduciendo las estructuras que pretende cambiar; porque tarde o temprano eso termina transfiriéndose a la sociedad global.

"Porque cuando una mujer dice que el sexo es una categoría política puede comenzar a dejar de ser una mujer en sí para convertirse en una mujer para sí, constituir a la mujer en mujer a partir de su humanidad y no de su sexo..."

Roque Dalton

DEL MLN AL PIT - CNT

La presente carta fue enviada por la dirección del MLN al PIT-CNT, su contenido nos exige de más comentarios.

Montevideo, 12 de noviembre 1990

Señor José D'Elía
compañero presidente
del PIT-CNT
Presente

De nuestra mayor consideración:

Por la presente, deseamos hacer llegar por su intermedio al Secretariado Ejecutivo y la Mesa Representativa de la Central Sindical, la comunicación de que el día 9 del corriente se realizó una reunión entre miembros de nuestra Dirección y el señor Director de Trabajo, Daniel Turcatti, a solicitud de este.

Si bien podemos decir que la reunión se realizó en un marco de relativa informalidad, consideramos de importancia para nuestra organización hacer saber al PIT-CNT las preocupaciones manifestadas por el jeraica del MTSS, ya que los temas tratados se refieren a la conflictividad existente y a su preocupación en relación a la eventual estrategia impulsada por el MLN de radicalizar la lucha de los trabajadores a los máximos extremos posibles. También nos ha parecido de importancia hacer saber que los dirigentes del MLN participantes en la reunión establecieron claramente el criterio sustentado por nosotros, en el sentido de respetar la absoluta autonomía de las organizaciones de trabajadores y sociales en general, respecto a los partidos políticos.

Dejamos constancia, asimismo, de nuestro compromiso de apoyar la lucha de los trabajadores en todos sus términos y que si bien estamos dispuestos a dialogar a todos los niveles que sea posible y necesario, no estamos dispuestos a facilitar la aplicación de políticas antipopulares.

Por último, decimos que el motivo de esta nota está fundamentado en el hecho de que entendemos necesaria la más absoluta transparencia en todos aquellos contactos que involucren directamente a las organizaciones políticas con temas que deben ser de tratamiento de los trabajadores.

Sin otro particular, saludamos fraternalmente,

**Movimiento de Liberación
Nacional-Tupamaros**



SALUD: UN DERECHO DE TODOS

Mientras un refrán popular afirma que "la salud no tiene precio". la amplia mayoría de la población uruguaya ya sabe que en este país la salud sí tiene precio, y que éste es cada día

Para la Organización Mundial de la Salud "el completo estado de bienestar físico, mental, social y no solo ausencia de enfermedad", puede considerarse el grado óptimo de salud. Contempla así los aspectos biológicos, psíquicos y sociales del hombre, considerándolo como un ser integral. Cuando alguno de estos tres aspectos es afectado, ello se manifiesta en los otros.

Desde esta perspectiva, la salud es un valor que debe ser asumido y sostenido por cada individuo y por la sociedad en su conjunto.

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948, se ha dejado establecido que "toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado, que incluya a la salud y el bienestar, vestido, casa, cuidados médicos, servicios sociales indispensables y protección en caso de desempleo, enfermedad, invalidez y otras causas que la imposibilite para ganarse la vida en circunstancias ajenas a su voluntad (art. 25, inciso 1). Mientras este texto, universalmente aceptado, reconoce el derecho a la salud como uno de los inherentes a la persona humana, sin discriminaciones, ésta se ha vuelto cada vez más una mercancía sujeta a precio. Nuestra propia Constitución contiene una restricción al

más alto. Asistencia privada, asistencia socializada o mutual y asistencia pública son los tres niveles en los que se escalona la calidad y la efectividad de los servicios de salud. Cada uno de

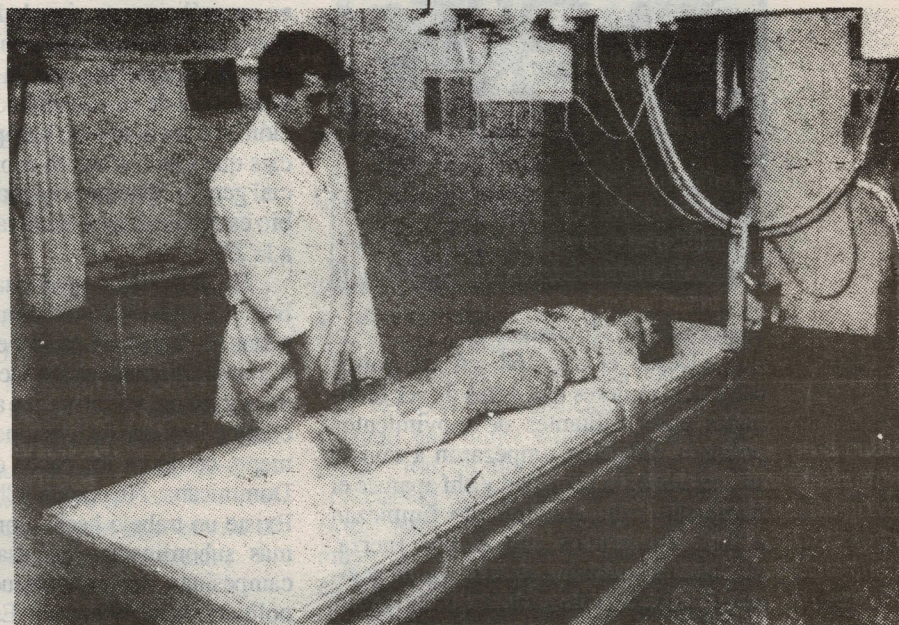
respecto, ya que en su artículo 4 expresa: "Todos los habitantes tienen el deber de cuidar su salud, así como de asistirse en caso de enfermedad. El Estado proporcionará gratuitamente los medios de prevención y asistencia solo a los indigentes y carentes de recursos suficientes". Por lo tanto el derecho a la salud en nuestro país no tiene vigencia teórica, pues la Consti-

esos escalones está destinado a una franja de la población, de acuerdo con su poder adquisitivo; porque la salud aún siendo un derecho de todos, sigue siendo privilegio de algunos.

tución no lo consagra, y no tiene vigencia práctica porque no se ha logrado asegurar la asistencia sanitaria a todos los ciudadanos, produciéndose una progresiva decadencia del nivel de salud de la población. El deber señalado por la Constitución cada vez puede cumplirse

menos; día a día aumentó el número de personas que por el deterioro salarial deben retirarse de las mutualistas, pero superan el ínfimo margen de ingresos requerido para ingresar al sistema de asistencia pública. La Federación Uruguaya de la Salud ha estimado que el 19,9% de la población, es decir 560.000 habitantes, no tiene acceso a ninguno de los niveles de prestación sanitaria.

Una política nacional cuyos más altos objetivos son el pago de la deuda externa, la compra de carteras bancarias y la atención al presupuesto militar, ha convertido el sistema sanitario uruguayo —a excepción del privado— en un sistema meramente curativo, despersonalizado y deshumanizado.



DIAGNÓSTICO SALUD EN



Ministerio de Salud Pública

El sistema de asistencia pública, inicialmente creado para cubrir los sectores más carenciados de la población, "indigentes y carentes de recursos", según discrimina la Constitución, se ha convertido en el único recurso sanitario para la mayoría de la población (1:200.000 usuarios). Para acceder a él debe tramitarse un carné de asistencia gratuita, justificando ingresos por debajo de un tope.

Quienes lo sobrepasen, pueden acceder pero mediante el pago de un

arancel. En los últimos años la afluencia de pacientes a Salud Pública ha desbordado la capacidad de atención en los distintos centros. La imposibilidad de pagar una cuota mutual, absolutamente desproporcionada a los niveles de salario, provoca este fenómeno, mientras el Ministerio de Salud Pública tiene asignado un presupuesto que se sitúa en la mitad de lo que recibía hace 25 años. (Informe de FFSP al Congreso del PIT-CNT).

Tomando como base (100%) el presupuesto asignado al MSP en 1972, encontramos que en 1982 recibe el 171%, mientras que Sanidad Militar el 1.340% y Sanidad Policial el 1.670%. Estas relaciones proporcionales siguen vigentes hasta el presente. Mientras los servicios asisten-

ciales de policías, militares y sus familiares (unas trescientas mil personas) han visto incrementados sus ingresos, brindando un servicio sanitario de excelente calidad, la asistencia popular vio rebajados sus ingresos del 15% del presupuesto de la nación en 1960, al 4,8% en 1986.

La disminución de los recursos y el permanente incremento de la demanda han llevado indefectiblemente al deterioro general del nivel asistencial, que llega en muchos casos a la omisión de asistencia. Quien haya frecuentado las salas de un hospital sabe que el espectáculo que allí

CENTROS DE TRATAMIENTO INTENSIVO

Estos constituyen sistemas altamente especializados para el tratamiento de pacientes en estado de riesgo. Se caracterizan por su alto nivel de tecnificación y la necesidad de personal especializado, acorde al trabajo. Su costo día/cama es sumamente alto, por lo que su empleo significa una de las más altas erogaciones de los servicios de salud. Existen tres CTI funcionando a nivel de la asistencia estatal (Hospital Maciel, Hospital de Clínicas, y uno pediátrico en el Hospital Pereira Rossell) mientras que a nivel privado sólo las mutualistas más importantes lo han instalado.

El servicio de CTI se ha establecido como una red, donde a través de contrataciones permanentes o alquiler eventual puede ser usufructuado por toda la población montevideana.

En el interior del país este tipo de recurso es prácticamente inexistente, debiendo ser trasladados los pacientes en unidades de cuidado intensivo instaladas en ambulancias o avionetas. El costo de estos traslados es millonario, pero aseguran trabajadores de la salud consultados a la hora de definir este tipo de asistencia, la vida del paciente se coloca por encima de cualquier otra consideración.

La burocracia, la falta de criterios firmes para decidir cuándo se envía un paciente al CTI (tiempo en que lo empleará, gravedad, perspectivas de sobrevivencia, patologías que lo requieren, etcétera) y el criterio lucrativo con que algunas empresas privadas alquilan sus unidades, van en desmedro de la efectividad de estos centros.

El personal especializado en CTI desarrolla un trabajo colectivo que es fundamental para el funcionamiento de los mismos, supliendo muchas veces con recursos humanos las carencias tecnológicas que puedan existir. Su trato cotidiano con la agonía, la inminencia permanente de la muerte y la satisfacción de sacar los pacientes del estado en que se encuentran, se combinan en una de las tareas más estresantes de la salud.

se presenta es dantesco. Los enfermos se hacían en camas dispuestas en todos los espacios libres, muchos de ellos deben permanecer días en angostas camillas que apenas admiten movimientos. Las salas se desbordan hasta los corredores, mientras una sola enfermera tiene a su cargo dos o

tres salas con pacientes que requerirían atención permanente. La escasez de personal es uno de los tantos problemas que aquejan a la asistencia popular; hay 2.800 vacantes que aún no se han cubierto, mientras el personal en actividad trabaja siempre con un alto grado de sobrecarga, en los límites del riesgo, no sólo en cuanto a la vida de los pacientes, sino también en lo que se refiere a la salud de los propios trabajadores.

Médicos y enfermeras deben asistir a los enfermos en medio de la extrema pobreza, con carencias de instrumental, de medicamentos, de elementos de higiene. Los edificios hospitalarios están en estado ruinoso y a pesar de que los servicios de limpieza han sido privatizados la suciedad y la basura esparcen gérmenes y pestilencias, reciclando la enfermedad y afectando negativamente el ánimo de aquellos que debieran ser más respetados en su dolor.

Mientras los salarios de los funciona-

rios de la salud pública se sitúan promedialmente en el mínimo nacional, el MSP se da el lujo de privatizar sectores como limpieza, lavaderos y CTI, que cuestan mucho más que sus propios servicios. Sólo en 1988 se gastaron más de 4 millones de dólares en contrataciones de CTI privados, cifra que hubiera bastado para la instalación de servicios de ese tipo en la órbita del propio ministerio.

La asistencia mutual

Este tipo de cobertura nació a principios de siglo en las "sociedades de mutuo socorro" organizadas a partir de los gremios de trabajadores o de los grupos de inmigrantes. Así surgieron la Sociedad de Socorros Mutuos "Española", "Italiana", "Francesa" y la "Fraternidad"; el principio en el que se fundan es el ahorro previo en tiempos de salud, para afrontar los gastos de una eventual enfermedad. De esta forma se colectivizan los riesgos, en el entendido de que en este tipo de organización los ingresos de todos los contribuyentes sostienen la atención de aquellos que puedan necesitarla en cada circunstancia. Hay por tanto una concepción socializante y colectiva de asistencia en salud, donde aquellos que individualmente no podrían acceder a ella se organizan para lograrlo.

Desde estos orígenes la asistencia mutual se ha desvirtuado gradualmente; el incremento descontrolado de las cuotas, las presiones de las transnacionales del medicamento, la supremacía de un criterio empresarial y un desfinanciamiento que alcanza al 90%, hacen que este nivel de asistencia sobreviva sin aportar el nivel de calidad suficiente.



TICO: LUD CRISIS

Las mutualistas dependen del nivel salarial para la fijación de sus ingresos, de la accesibilidad de la cuota fijada y del costo de órdenes y medicamentos. La cuota mutual tiene una muy desigual incidencia en los distintos niveles económicos de la población: para quien gane un salario mínimo representa el 18% de su ingreso, mientras que para quienes reciben diez salarios mínimos es el 1,6%. En consecuencia, los sectores de ingresos más bajos tienden a desafilarse de las mutualistas, sobre

Los ACCIDENTES LABORALES

En nuestro país existe un seguro de salud para los trabajadores que los ampara durante las horas en que se desarrolla su actividad laboral. Desde que se marca la tarjeta al ingreso hasta que se marca la salida, todo trabajador del país que se hiera o enferme en circunstancias directamente ligadas a su tarea o no, está protegido por el seguro de salud que brinda el Banco de Seguros del Estado.

Mientras las exigencias legales obligan a las empresas a tomar medidas de prevención y a educar a sus trabajadores en el uso de la maquinaria, la mayoría de los accidentes de trabajo ocurren por falta de recursos adecuados de prevención, por descuido o por apresuramiento frente a la exigencia de mayor productividad. Los accidentes más frecuentes son los que afectan las manos, fracturas de miembros o de cráneo, cortes, aplastamientos o amputaciones. Trabajadores intoxicados por gases o sustancias tóxicas ingresan en un importante número así como aquellos que son afectados por las llamadas "enfermedades profesionales", producidas por una exposición sistemática a condiciones que afectan la salud del trabajador: los picapedreros perjudican tremendamente sus pulmones, las deformaciones de columna afectan a un importante sector, el quiste hidático afecta a los trabajadores del campo. Pero en todas las circunstancias, el trabajador debe probar, en estos casos, que su enfermedad está ligada a su actividad laboral. Una vez egresado del sanatorio del Banco de Seguros, quedan cubiertos por las secuelas que su enfermedad pueda acarrear, así como en casos de invalidez, por una renta que en estos momentos no le garantiza siquiera la satisfacción de las necesidades básicas.

todo los adultos, que son quienes menos consumen salud, de manera de mantener afiliados a los ancianos y los niños, quienes ciertamente usufructúan con mayor asiduidad estos servicios, incrementando los costos globales. Reducción de ingresos por desafiliación masiva, atención a los sectores de mayor consumo en salud y un incremento permanente del precio de los medicamentos —que suponen el 40% de los gastos del sector— provocan el desfinanciamiento de las mutualistas y el consecuente cierre de muchas, anunciando la debacle del sistema mutual. Si éste ha sobrevivido ha sido a costa de la pérdida de la calidad de asistencia, traducida en la reducción de los días de internación, la limitación de exámenes y medicamentos, el desestímulo de la consulta y la limitación de los servicios de urgencia. También los trabajadores de la salud mutual han pagado con el deterioro de sus salarios la subsistencia de este tipo de atención y con su desocupación la mala administración de los recursos mutuales.

La obligatoriedad de los seguros de DISSE, y como consecuencia un importante caudal de ingresos por esta vía, no ha sido suficiente para mejorar el panorama. Un creciente número de trabajadores accede así a la asistencia colectiva, sin que las mutualistas modifiquen sus instalaciones ni sus estructuras asistenciales en función de ese incremento de afiliados.

Es necesario destacar el papel que el Sindicato Médico del Uruguay ha cumplido en este tipo de asistencia. El CASMU nuclea el 25% de la población de Montevideo, oficiando como muro de contención para las mutualistas que se manejan con criterios más empresariales y que dispararían sus cuotas hasta convertirse en centros de atención para una élite muy reducida.

Buscando soluciones

Si bien los trabajadores de la salud han planteado la solución a esta compleja problemática, a través de la creación del Sistema Nacional de Salud, este es un tema que debe ser asumido por el conjunto de los sectores populares —crecientemente enajenados del valor salud—, por las organizaciones sociales, sindicales y políticas.

En el Congreso del PIT-CNT los sindicatos de la salud sintetizaron su proyecto en un sistema universal y democrático, organizado con participación de organismos oficiales, técnicos, trabajadores del sector y usuarios. Para su implementación se hace imprescindible una nueva distribución de recursos a nivel nacional de manera de otorgar una cobertura integral, prevención, asistencia primaria y mayor extensión y calidad de los servicios psiquiátricos y geriátricos.

En el artículo 1º del proyecto de creación del SNS, elaborado por los trabajadores, se plantean los siguientes objetivos:

a) Alcanzar el más elevado nivel sanitario de la población, y promover la activa participación de la comunidad en todo lo relativo al derecho y el deber de las personas a participar individual y colectivamente en el desarrollo de su salud.

b) Establecer una política y un plan nacionales de salud, a cuyo cumplimiento inmediato y obligatorio quedan sujetas todas las personas físicas y jurídicas comprendidas en los alcances de la presente ley.

c) Coordinar con Instituciones y Organismos competentes, mediante planes y programas intersectoriales y multidisciplinarios, todas las acciones que tiendan a mejorar las condiciones

DES— HUMANIZACIÓN DE LA ASISTENCIA

La instalación del autoritarismo en nuestro país dejó huellas que aún no pueden medirse, pero que han significado un descenso paulatino de los valores morales y humanos a nivel de nuestra conciencia colectiva. Se desestima al ser humano en muchos ámbitos, pero donde esto se percibe más es en la atención de la salud. Cuando el individuo está más expuesto, en la situación en que necesita más —la enfermedad—, se pone de manifiesto la deshumanización general de la sociedad.

El personal de salud está obligado a vivir el multiempleo, a trabajar dos o más turnos para lograr un salario con que mantener a su familia, y esto necesariamente repercute en la calidad de la atención que brinda. Desde el médico que saliendo del quirófano va a la policlínica a atender 30 pacientes, hasta los enfermeros que deben atender un número muy superior de pacientes del que es aconsejable, luchando contra carencias o contra trabas burocráticas; todo el personal de la salud trabaja en condiciones altamente desgastantes. Llega el agotamiento, el mal humor, el error; quien debe trabajar el triple de las horas que descansa, en alguno de esos trabajos necesariamente tiene que aflojar tensiones, y en muchos casos allí se resiente la atención.

de vida y bienestar del Hombre en la comunidad, y la preservación ecológica y del medio ambiente.

d) Garantizar la plena eficacia y utilización racional de los recursos y capacidad sanitaria instalada.

e) Disponer la organización sanitaria nacional, según criterios de regionalización geográfica y estructuración por niveles de complejidad de los servicios.

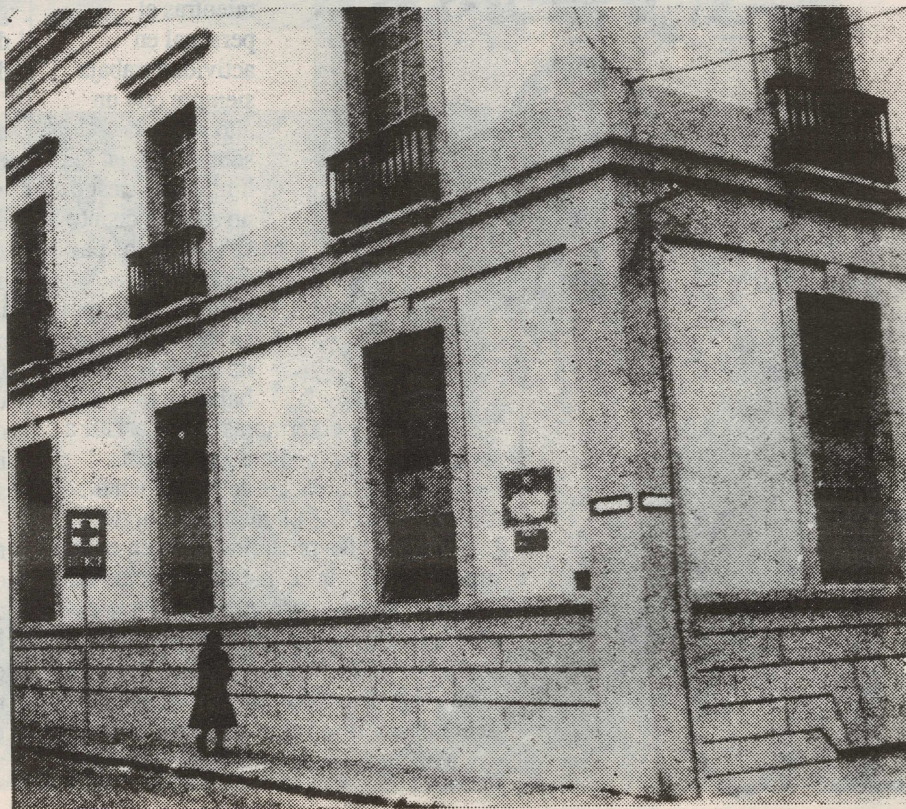
f) Desarrollar actividades docentes dirigidas a colaborar en la formación y el perfeccionamiento de profesionales técnicos y trabajadores no técnicos de la salud, y promover la educación higiénico-sanitaria de la población.

g) Apoyar y promover la investigación básica y aplicada en materia de salud; velar por la actualización permanente en materia de avances científico-técnicos.

Solo la creciente participación popular en la defensa de este derecho inalienable puede garantizar el logro de estos objetivos.

Nuestro pueblo históricamente sabe que en materia de transformaciones que afecten aspectos esenciales de sus condiciones de vida, cobra vigencia el "nada podemos esperar sino de nosotros mismos".

★



¿POR QUÉ NO HUBO UN CARACAZO EN EL PERU?

POR
RODRIGO
MONTOKA

La gasolina subió 32 veces y los productos alimenticios diez o quince veces, produciendo una inflación de 400% sólo en agosto; mientras tanto los salarios aumentaron sólo en un 100% y perdieron —en consecuencia— dos tercios de su valor adquisitivo.

El Perú tiene, desde 1976, una historia rica en *paquetazos*. En 14 años hemos tenido 40, y en su momento cada gobierno afirmó que el reciente sería el último. Hemos visto, por lo tanto, 39 “últimos *paquetazos*” desde los tiempos de Morales Bermúdez, Belaúnde, García y, ahora, el llamado *Cambio 90* de Fujimori. Un mes después del *agosto negro* que vivimos, los observadores críticos señalan ya que tampoco este *paquetazo* sería el último, puesto que en enero o febrero vendrá el siguiente. De ese modo, la tradición peruana en producción de crisis se enriquece.

Con el candor angelical que produce el uso del poder, muchos ministros del gobierno actual y el propio expresidente Belaúnde, han agradecido al pueblo peruano por la supuesta madurez y sabiduría para reaccionar correctamente y hacer un nuevo esfuerzo para ajustarse los cinturones, contribuyendo de ese modo al futuro de la patria. En el otro extremo, desde una cómoda situación de observador crítico, más de un radical ha quedado sorprendido y extrañado de la aparente mansedumbre del pueblo. Por ambas vías se cometen, al mismo tiempo, dos errores: de un lado, no se toma en cuenta todos los hechos, y de otro, se olvida algunas constantes históricas de la cultura política peruana.

I. Los hechos

1. Implantación del estado de emergencia en gran parte del país desde una semana antes del *paquetazo* y hasta no sabemos cuándo. Más de un tercio del Perú está ya en estado de emergencia desde hace tiempo, bajo estricto control militar. Una semana antes del 8 de agosto un decreto ordenó el estado de emergencia en Lima y otras grandes ciudades, suprimiendo algunas de las garantías constitucionales esenciales como el derecho de reunión, por ejemplo. El ejército patrulló las calles y ocupó la ciudad antes y después del *paquetazo*. Quienes se atrevieron a protestar pagaron con la cárcel, la muerte (por lo menos 4 personas en Lima) y los gases lacrimógenos.

2. El militante respaldo de la jerarquía de la Iglesia al gobierno. Los Obispos sabían qué *paquetazo* caería sobre el pueblo, y le ofrecieron al Primer Ministro la comunión y la bendición de Dios —ambas gracias debidamente televisadas— así como impusieron una jornada de reflexión y concertación con misa en todas las parroquias del país. Creo que esta vez muchos católicos del pueblo

En Febrero de 1989 se produjo en Caracas, Venezuela, una violenta reacción popular, llamada desde entonces *caracazo*, contra el alza desmedida de precios decretada por el gobierno de Pérez, que respondió matando a cerca de

un millar de personas. Meses después, también en Buenos Aires ocurrió algo parecido, pero sin el grado de violencia y el número de muertos del caso venezolano. Hace poco más de un mes, el 8 de agosto de 1990, el recientemente elegido gobierno de Fujimori dio al pueblo peruano el *paquetazo*

más grande de toda la historia de América y el mundo. Pero a diferencia de Venezuela, no hubo en el Perú un *caracazo* que muchos creían inminente.



siguieron a su jerarquía, pese a que la gran mayoría se rebeló contra ella, el 10 de junio, cuando prefirió a Fujimori y no aceptó el ruego de votar por Mario Vargas Llosa, pese a que se lo pidieron sacando al Señor de los Milagros en procesión por las calles de Lima, fuera de su calendario habitual.

3. Sí hubo muchas reacciones populares originales que no habían ocurrido antes. En las carreteras de acceso a Lima se asaltaron camiones para expropiar alimentos; en el norte, muchos pobres tomaron cosechas de verduras y tubérculos de chacras ajenas. Lo hicieron precisamente

allí donde no llegaba el cerco policial y del ejército. Los medios de comunicación dijeron poco y nada de estos hechos.

4. Los gremios de trabajadores dirigidos por partidos de la izquierda electoral y el Apra realizaron un tímido paro general en nada comparable con aquel unánime y fortísimo paro del 19 de julio de 1977. Por su lado, la izquierda levantada en armas no hizo ninguna acción de envergadura, limitándose a diversas y dispersas acciones del mismo tipo de antes. Por ambos rumbos ha sido evidente la falta de apoyo popular real a las directivas de los partidos.

II. Algunas constantes históricas de la cultura política peruana

1. A diferencia de Venezuela y Argentina, el Perú sufre una violencia política muy grande desde hace diez años. Los 20 mil muertos que resultan del enfrentamiento armado interno, están a la vista de todos los peruanos. Tenemos miedo. Así, simplemente. Aunque parezca paradójico, es indispensable reconocer que hemos aprendido a cuidarnos de la policía. Todos sabemos que aquí la vida vale muy poco o nada y sabemos también qué nos espera si decidimos manifestar en las calles sin disponer de ese derecho.

2. Tenemos en el Perú el histórico hábito de la pobreza, desde 1532 en adelante. La estadística fúnebre dice que los pobres pobres ya no son siete millones sino 12, es decir, el 60% de la población. Esto explica la frase popular “*qué le importa una raya más al tigre*”. Para más de la mitad de la población no es novedad vivir en la pobreza; es decir, en la carencia. Lo nuevo es para las capas medias que antes fueron privilegiadas.

3. En los últimos cinco años, la izquierda ha perdido fuerza y respaldo popular por su desviación electoralista (“*cualquier cosa por un curul en el Parlamento*”) y por separar la política de la ética (“*usar cualquier medio a condición de tomar el poder*”).

4. El pueblo que votó masivamente por Belaúnde (1980), por García (1985) y por Fujimori (1990), se equivocó rotundamente puesto que ninguno de los tres gobiernos ha resuelto ningún problema fundamental y los tres han hecho recaer sobre el pueblo el costo de las crisis. El precio de este error es algo comparable a un sentimiento de autoflagelación; en otros términos: “*nosotros votamos por él, ¿cómo podemos quejarnos?*”.

5. Al igual que los partidos de la izquierda parlamentaria y la levantada en armas, la gran mayoría de los intelectuales está separada del pueblo. El espíritu tecnocrático, la vocación por el “servicio social”, la “promoción” y el “desarrollo” han sustituido al espíritu crítico y a la palabra y compromiso asumidos en el momento oportuno.

Finalmente, no podemos estar seguros que el Perú haya llegado al punto límite de su caída. En consecuencia, un *caracazo* futuro no debiera quedar descartado.

(Publicado en Noticias Aliadas, de Lima, octubre de 1990)

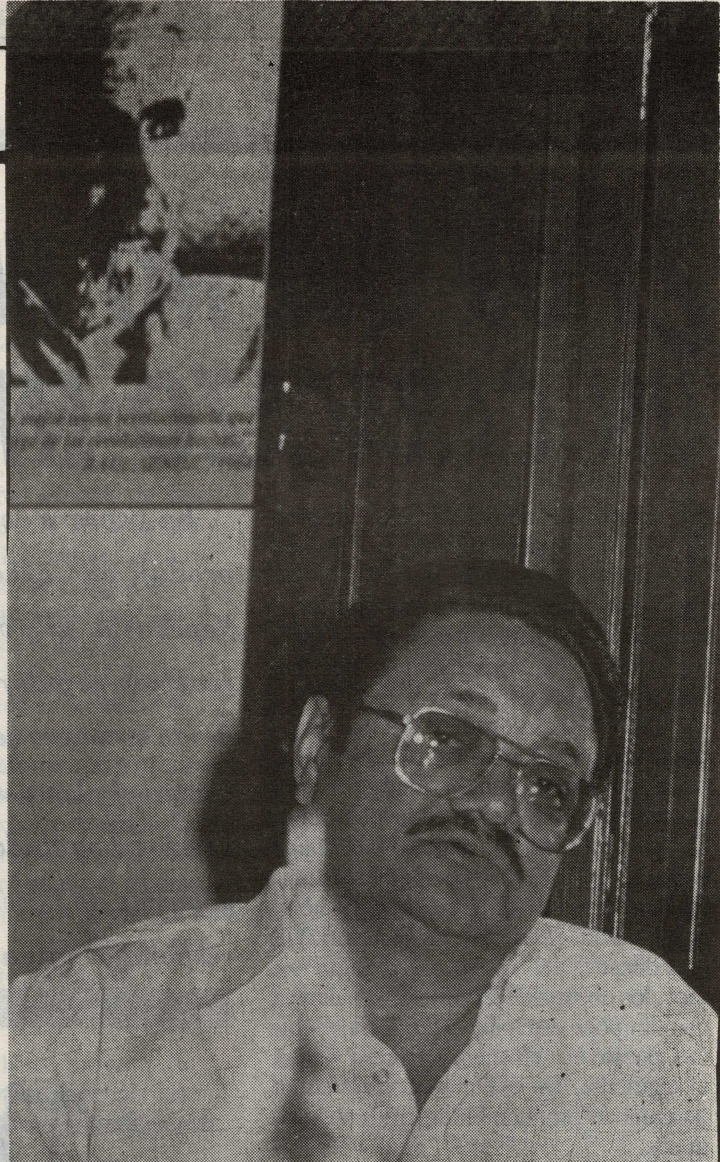
* Rodrigo Montoya es profesor en la Universidad de San Marcos en Lima, escritor y periodista en el diario La República de Lima.

Estuvo en nuestro país Miguel Sáenz, miembro de la Comisión Político-Diplomática del FMLN salvadoreño, quien forma parte de la delegación que participa en las negociaciones con el gobierno y

[REDACTED] diferentes sectores políticos y sociales, que se realizan en México. En una entrevista concedida a Tupamaros en medio de una intensa agenda, Sáenz expuso los puntos de vista del FMLN acerca de

dichas negociaciones, y desarrolló ante nuestros ojos la situación actual que se vive en El Salvador, así como las variantes que introduce el nuevo marco internacional.

[REDACTED]



"QUEREMOS LA PAZ PERO NO AL COSTO DE LA CLAUDICACIÓN"

-¿Cuál es el estado actual de las negociaciones? — Había una impasse,

debida al hecho de que no se lograron acuerdos en el tema Fuerzas Armadas. Buscando crear condiciones para superar el estancamiento, propusimos la formación de un grupo pequeño, que se reuniera privadamente y con cierta informalidad, lo cual fue aceptado por el gobierno y ya ha dado sus frutos, con la realización de una primera reunión.

Y el tema de la desmilitarización, pese a no avanzar en la mesa de negociaciones, se ha convertido en un tema nacional, pues las fuerzas políticas y sociales de El Salvador lo están viendo como una necesidad impostergable.

—La modificación de las condiciones y el monto de la ayuda estadounidense al gobierno salvadoreño, ¿tendrán una incidencia decisiva en las negociaciones?

—El senado norteamericano, mediante una abrumadora votación, redujo en un 50 por ciento la ayuda, condicionándola además al esclarecimiento del asesinato de los jesuitas y a los

avances del proceso negociador. Hay que valorarlo como un hecho positivo, aunque no es suficiente, no resuelve el problema. Pero sin duda es otro elemento de presión sobre las Fuerzas Armadas y el gobierno, que va a ayudar a terminar con esta impasse.

—En cuanto al esclarecimiento del crimen de los jesuitas, ¿los elementos no son suficientes o existe falta de voluntad política?

—Lo que hay es una situación de impunidad de los miembros de las Fuerzas Armadas,

que en los últimos años han cometido toda clase de atropellos a los derechos humanos y nunca ha sido juzgado un solo militar. El caso de los jesuitas, que conmovió a la opinión mundial, a casi un año de ocurrido aún no ha sido esclarecido, a pesar de que voceros de las Fuerzas Armadas —entre ellos el propio Ministro de Defensa— han reconocido la responsabilidad de la institución. Los culpables no aparecen porque la impunidad, obviamente, es la voluntad política de los militares.

Por eso para nosotros la des-

militarización de la sociedad salvadoreña, que entre otras cosas lleva implícito el cese de la impunidad, es un elemento fundamental para resolver el conflicto.

El poder dual

—Hay quienes sostienen que las transformaciones ocurridas en la situación internacional, incluso en Centroamérica, afectarán la potencia de las fuerzas revolucionarias en El Salvador ... ¿Ustedes sienten esos cambios como un viento en contra?

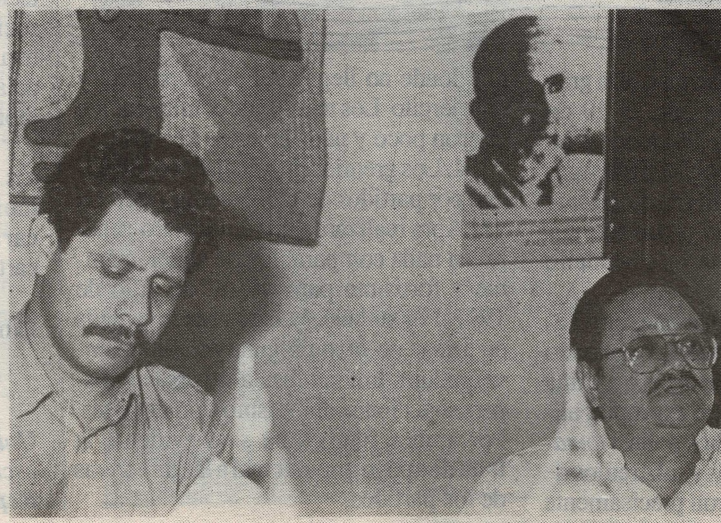
—Obviamente, los cambios que están sucediendo en Europa del Este y la derrota electoral de los compañeros del Frente Sandinista en un primer momento tuvieron un gran impacto, y no sólo en el FMLN, sino en todas las fuerzas políticas y sociales de nuestro país. Pero en la medida que se fue racionalizando, se superó. Por otra parte hay que ver que en nuestro país estamos las 24 horas del día actuando, ha-

ciendo, y tenemos claro hacia dónde nos orientamos.

Cuando se iniciaron los acontecimientos en el Este europeo, y sobre todo después de la derrota electoral del sandinismo, se sentó como una tesis infalible que el FMLN sería derrotado a corto plazo, que se derrumbaría. Y en la misma práctica estamos demostrando que el FMLN es ahora más fuerte, política y militarmente. Somos el referente para todas las organizaciones con las que hablamos, debatimos, y en general coincidimos. Desde el punto de vista militar, que es uno de los componentes importantes de nuestra actividad, hemos demostrado que tenemos la capacidad de realizar operaciones de gran envergadura, y hemos crecido en número de combatientes.

El problema logístico es muy importante, y en ello se basaban para predecir nuestra derrota inmediata, pero no cuentan con que desde hace mucho tiempo nosotros resolvimos el problema sin depender de ningún bloque ni país en especial, a través de una actividad internacional muy diversa.

—¿Cómo se ve este proceso desde el pueblo salvadoreño,



Ernesto Cisneros y Miguel Sáenz, representantes del FMLN

REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA: UNA CERCANA UTOPIA

cuál es su estado de ánimo después de la ofensiva y ante las altas y bajas de la negociación?

—Hay que reconocer una cosa, y es que diez años de lucha tan intensa, de una confrontación de niveles tan elevados —y me refiero también a lo político— han generado una situación muy compleja. Hay sectores de la población —sobre todo capas medias altas— que sufren cierto cansancio de la guerra; pero en los sectores populares, de capas medias y bajas, realmente no se refleja ese cansancio. Y esto se expresa en la colaboración y el apoyo al FMLN, que durante diez años ha mantenido una lucha que no ha sido sólo de resistencia, sino que ha crecido y se ha desarrollado hasta establecer una dualidad de poder en el país. Todos, todos queremos la paz, pero de ninguna manera una paz “a como dé lugar”, al costo de la claudicación y la derrota.

En la vía

—¿Cómo están viendo este proceso los sectores empresariales de El Salvador?

—Nosotros tenemos contacto tanto con la alta empresa privada como con la pequeña y mediana. Todos tienen un gran interés en el actual proceso, pero hay importantes diferencias en cómo lo ven unos y otros.

La gran empresa, sobre todo el sector industrial, ha sido seriamente dañada por la guerra. La comisión técnica gubernamental que analizó la ofensiva de noviembre del año pasado, emitió un informe donde decía que la ofensiva había significado una pérdida de 120 millones de dólares, y el 85 por ciento era de esos sectores industriales. Así ellos han llegado a comprender que no es posible el desarrollo con guerra, cuando hace un año decían que era posible hacerlo hasta debajo de las balas. Hay otro sector que también ha sido dañado por la guerra, pero mantiene una posición dura, de que no se negocie, o se negocie para ganar algo más sin ceder nada a cambio. Es el sector agroexportador, ligado al latifundio. Para ellos la solución es el genocidio. Pero este sector anacrónico cada vez se encuentra más aislado.

—¿Estos puntos de vista se reflejan en las filas del ejército?

—Claro. Hay un sector que quiere que las negociaciones avancen, aunque no deseen hacer grandes concesiones, y otro —los duros— que no quieren que se resuelva el problema. La actual correlación de fuerzas favorece a los duros, pero hay que tomar en cuenta que duros y no duros entienden lo que la realidad les dice, esto es que el FMLN tiene un ejército bien

estructurado, bien armado, al que no pueden derrotar. Esa realidad inobjetable les dice que no son los únicos que pueden definir la situación por la vía de las armas.

Y nosotros tenemos la percepción de que los norteamericanos están analizando esta situación a la luz de que hoy se descarta un triunfo del ejército gubernamental sobre el FMLN.

No agresión

—¿Es posible esperar un cambio de actitud por parte de EEUU, teniendo en cuenta la contradicción existente entre la difícil situación interna que vive, su pérdida de poder hegemónico en lo económico, y su actitud militar vanguardista, demostrada en Panamá y el Golfo Pérsico?

—Para nosotros es claro que se ha configurado una política internacional multipolar. El polo asiático, hegemonizado por Japón; el europeo occidental, hegemonizado por Alemania; y el polo americano, hegemonizado por Estados Unidos.

Este país está sufriendo grandes déficits en lo comercial y lo fiscal, y ahora necesita que haya estabilidad en estos países, por eso tomaron una serie de iniciativas, como el llamado Plan Bush o Iniciativa para las Américas. Pero no puede haber estabilidad si no se resuelven los problemas políticos, económicos y sociales, problemas que la política neoliberal está profundizando en vez de solucionar. Y menos todavía los resuelve la fuerza...

Estados Unidos está aprovechando muy bien los problemas de Europa del Este y los de la misma Unión Soviética. Eso es claro en el Golfo Pérsico, donde han arrastrado a otros países en la agresión. Es cínico que planteen que van allí a rescatar el honor y la dignidad, y peor aún que digan hacerlo en nombre de la política de no agresión, cuando hace pocos meses agredieron a Panamá.

—¿Es posible que haya un alto el fuego en El Salvador en un plazo cercano?

—El protocolo de Ginebra, acuerdo básico alcanzado entre las partes, es absolutamente claro donde dice que para un alto el fuego debe haber primero un acuerdo político. Plantear un cese del fuego unilateral pone en riesgo este proceso y no lo podemos aceptar. Nuestra posición no es inflexible, pero sí es muy firme; son ellos quienes deben dar muestras de que quieren negociar. Sin la presencia del FMLN no es posible resolver el conflicto salvadoreño.

★

El 24 de setiembre el FMLN dio a conocer una “Proclama a la nación” que expone su programa, a desarrollarse en un proceso que llaman “Revolución Democrática”.

Todo programa tiene que ver con las alianzas, de ahí la importancia de éste en el momento actual que vive El Salvador. Allí se presenta una bifurcación de caminos ante sectores que hasta ayer apoyaban la guerra “oficial” o se definían “neutrales” y hoy entienden que el FMLN no puede ser derrotado militarmente, y además se ha convertido en un polo político y social.

Por otra parte los sectores populares ya eligieron su camino, y en este programa pueden vislumbrar lo que tal vez mañana estén construyendo.

Esta declaración programática también es oportuna porque hay un marco internacional que se presta a la confusión, al retroceso de ideas y propósitos. Como muy bien se encargó de aclarar Miguel Sáenz, el FMLN no ha combatido para lograr insertarse en la congelada historia previa, sino para construir otra historia.

El fin de la injusticia

“Ha crecido la miseria y aumentado la opresión...”. Así comienza la proclama, concluyendo que “nunca como hoy se hizo evidente la necesidad de una Revolución Democrática Nacional para poner fin al poder político y económico hegemónico de los militares y de las grandes familias oligárquicas, restablecer la soberanía nacional y alcanzar una paz duradera”.

El segundo párrafo dice que “la lucha es nacional” y “no depende de nadie ni es extensión de la lucha entre los bloques”. Su explicación “no es la ya fenecida lucha Este-Oeste, sino la viviente lucha... entre el rico Capitalismo Imperialista y el Tercer Mundo dependiente y pobre. Y esta lucha no ha terminado...”.

La fuerza conductora del cambio es “de amplia composición”, y “las armas del FMLN no son para imponerse a la sociedad” sino para, junto a ella, realizar “profundos cambios en el sistema político y económico”. En una época en que las utopías pasan a la clandestinidad para no ser asesinadas, los revolucionarios salvadoreños aseguran que de esta manera el país se encaminará “al fin de la injusticia social”.

“La Revolución Democrática Nacional significa cuatro grandes cambios: el fin del militarismo, el nuevo orden económico-social, la democratización nacional y el rescate de la soberanía y política exterior independiente.”

Fin del militarismo

No hace mucho, un semanario uruguayo tituló un reportaje a un integrante del FMLN con una frase de esta proclama —“adiós a las armas”—, frase equivocada si se la saca del contexto, que por otra parte es muy claro y explícito.

En primer lugar se define al ejército actual: “represivo, generador de guerra, improductivo, foco de corrupción; instrumento del gobierno de EEUU, obsoleto e innecesario...”.

En cuanto al rol de la fuerza armada, el documento dice que “ha sido garantía para un reducido sector de la sociedad y amenaza para una gran mayoría”. Para que eso cambie proponen tres grandes medidas.

En primer lugar, “abolición total del ejército”, para que además de los “beneficios democráticos”, los gastos militares se destinen “para la educación y la salud del pueblo”.

En segundo lugar, proponen la creación de nuevas fuerzas de seguridad pública, con una dirección civil nombrada por el Parlamento, con una educación que forme hombres “de gran sensibilidad social y humana”.

Y en tercer lugar exigen el enjuiciamiento de los responsables de torturas, matanzas y desapariciones, así como el desmantelamiento de los escuadrones y la destrucción pública de “cárceles clandestinas, instrumentos de tortura y archivos de inteligencia”. Como puede apreciarse, no es tan sencillo decir “adiós a las armas”.

Nuevo orden económico-social

El FMLN propone siete grandes medidas para poner fin a “la hegemonía oligárquica”.

Uno. Reforma agraria que ponga la tierra en manos de “campesinos pobres, pequeños y medianos a través de la propiedad cooperativa y la pequeña y mediana propiedad individual y privada. Esto permitirá resolver la enorme miseria y atraso en el campo...”.

Dos. Creación de un “polo económico popular”, con el desarrollo de “formas de propiedad social o colectiva”, para que “junto a la gran cantidad de pequeños y medianos empresarios privados” sean factor determinante de la economía.

Tres. Reforma urbana que resuelva los problemas de la vivienda, agua, salubridad, y servicios públicos.

Cuatro. “Estado económicamente fuerte para resolver la alimentación, salud, analfabetismo, educación, vivienda, cultura y recreación del pueblo”. Esa fortaleza, tan a contrapelo de las modas actuales del Este y el Oeste, se obtendría sobre todo nacionalizando la banca y el comercio exterior.

Cinco. Para distribuir con justicia “los sacrificios y los beneficios”, permanente concertación entre Estado, trabajadores, cooperativistas y empresarios.

Seis. Poner fin a “la contaminación, la deforestación y el caos ecológico”, causados “por falsas políticas de desarrollo, centradas en la obtención de ganancias”.

Siete. Fin de la desigualdad de la mujer.

Democratización nacional y política exterior independiente

“Entendemos la democracia —dice el programa del FMLN— como un sistema donde la libertad individual y el respeto de la persona humana son fundamento y objetivos primordiales de la sociedad y del Estado”.

Para ello proponen ampliar el Poder Legislativo y democratizar el poder municipal, asegurar el fin de la impunidad y la corrupción del Poder Judicial y legislar para garantizar el respeto a los derechos humanos. En otro plano, medios de difusión para todos los sectores y libertad de expresión.

También la creación de leyes que protejan la libertad de organización, movilización y protesta, un nuevo sistema electoral “para elecciones libres”, y una nueva constitución que consagre estos cambios.

Finalmente, una política exterior independiente, multilateral, basada en la integración centro y latinoamericana, en la neutralidad y la ruptura de los pactos militares.

En cuanto a las raíces históricas de esta Revolución Democrática, el FMLN menciona a Francisco Morazán, Anastasio Aquino, Farabundo Martí y Monseñor Romero, entre otros.

Del lado de enfrente sitúa a “los representantes de la injusticia y de miles de crímenes”, quienes han asesinado “gente del pueblo, arzobispos, sacerdotes y monjas, como queriendo borrar la idea de Dios de nuestro pueblo, cuando han sentido que Dios no estaba de su lado”.

Finaliza así: “Todo el poder de nuestras armas, del espíritu heroico de nuestros aguerridos combatientes forjado en décadas de lucha y sacrificios y nuestra inquebrantable voluntad de victoria, están al servicio de estas ideas. Revolución o muerte ¡Venceremos!” ★

En esta edición de *Tupamaros* continuamos difundiendo el informe brindado por Eduardo Bonomi, integrante del Comité Central del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) con relación a su reciente visita a la URSS. En esta entrega Bonomi se interna en lo referido a la “reforma política”, luego de haber hecho en la anterior edición una síntesis de lo recogido en relación al tema de la “reforma económica”. En el tercer capítulo publicaremos la segunda parte de la caracterización de la “reforma política”, la que da cuenta de los fundamentos de “la nueva mentalidad”. Reflexiones que se remontan a 1955,



año en el que se difundió el “Manifiesto Russell-Einsteir”, documento que en su momento el PCUS criticó por hallarlo basado en el “humanismo abstracto” y que hoy reconoce que se anticipó a su tiempo planteando, con tres décadas de adelanto, problemáticas que se hallan en el núcleo ideológico de los cambios de hoy en la Unión Soviética.

“LA REFORMA

Luego de haber mantenido charlas con relación al tema de la reforma económica nos encontramos de cara con su complemento: la reforma política. Se trataba de abordar lo que llamaban: “Problemas de la democratización del sistema político y formación de una sociedad civil. Partido y sociedad en la perestroika. Cuestión nacional”. Nuestro interlocutor en este caso era Alexis Shestopal, profesor y doctor en Economía, el cual empezó planteando que en todos los procesos hay “lógica chica” y “lógica grande”, lógica del nacimiento del proceso y lógica de la historia nacional. En consecuencia con esto se refirió a tres tipos de lógica para comprender el proceso vivido actualmente en la URSS: lógica de la cuestión nacional, lógica del siglo XX y lógica de los últimos cinco años.

La cuestión nacional

Lógica de la cuestión nacional: Recoge la herencia de los siglos pasados y analizaba el carácter de lo que fue Rusia, como formación nacional antes de 1917 y el carácter de su subdesarrollo y las estructuras burocráticas centralistas, estos son todos problemas ligados a la herencia prerrevolucionaria. Caracterizaba a la URSS simultáneamente como subdesarrollada y subimperialista, país explotado y país explotador. La particular alianza entre la nobleza y el incipiente industrialismo explotaba hacia dentro de Rusia pero también hacia fuera, cumpliendo una función subimperialista, parecida a la del Brasil de hoy, que se caracteriza por la coexistencia de un gran desarrollo junto a un radical atraso. Ese atraso—en el caso de Rusia—lo caracterizaban como precapitalista. Shestopal encontraba una relación directa entre ese atraso y las estructuras burocráticas las cuales no son propias del siglo XX sino de los siglos precedentes XIX y XVIII.

Lógica del siglo XX. En cuanto al siglo XX, señaló cuan profundamente marcaron a la URSS y a Rusia cincuenta años de guerras internas y externas prácticamente ininterrumpidas. Comenzó mencionando la guerra de 1904 con Japón, la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre y la Guerra Civil posterior, de 1914 a 1923; nueve años de guerra, luego represión desatada y estabilización del régimen dictatorial represivo. Durante la Segunda Guerra Mundial mueren veinte millones de ciudadanos en la URSS. El restablecimiento se da en condiciones de extrema pobreza y miseria en el entorno de la guerra fría. Hasta 1954 y coincidiendo con la muerte de Stalin y a partir de 1904, son 50 años

marcados por la guerra, por los conflictos, por la tragedia, eso llevó a una sociedad militarizada y centralizada. Todo esto supuestamente en el nombre del socialismo, pero pautado en realidad por los problemas de la guerra y de la paz. Medio siglo que contiene la vida de tres generaciones que permanentemente tuvieron como aspiración la superación de esa economía militarizada hacia una sociedad civil marcada por la normalidad de la vida familiar y civil, cosa que siempre se reveló como imposible de realizar. Para Shestopal, teniendo en cuenta lo precedente, la perestroika va a ser un proceso muy largo. No creía en programas de “quinientos días” ni de tres años, por más que de manera voluntarista se recurriera a ellos para acelerar cambios que solo podrían resultar de un proceso prolongado, “todos los que hoy mandan son hijos de la guerra, los que conocen la paz son sus hijos, pero estos todavía no mandan en la URSS” agregaba.

La nueva tecnología

Shestopal recurrió a dos cuadros para remitirnos a caracterizaciones de la URSS de 1950 y de 1980. En 1950 el 10 por ciento de los trabajadores estaban ligados a la nueva tecnología, el 40 por ciento se componía de intelectuales, empleados y obreros vinculados a la industria nacional calificada y el 50 por ciento obreros y campesinos no calificados, con un 40 por ciento que estudió hasta sexto año de escuela y un 50 por ciento hasta tercer año. En 1980 los ligados a la nueva tecnología son el 20 por ciento, el 40 por ciento a la industria nacional calificada y aun existe un 40 por ciento de obreros y campesinos no calificados, con un 40 por ciento que estudió hasta séptimo u octavo año. Las diferencias con respecto a 1950 parecen pequeñas—nos decía Shestopal—, sin embargo aquel 10 por ciento de 1950 estaba vinculado a la tecnología militar por lo que era elitista y belicista, el 20 por ciento de 1980 incorpora un elemento novedoso: la mitad de los que manejan nuevas tecnologías lo hacen en áreas que tienen que ver con la industria de paz y el 40 por ciento restante tiene un nivel mucho más alto en lo educativo. De cualquier manera esta constatación resulta insuficiente para dar cuenta de los cambios requeridos por la URSS de hoy: no se puede continuar el desarrollo sin incorporación de nueva tecnología y sin mayor número de técnicos trabajando en la industria de paz. Afirmaba que a partir de 1980 crecen las condiciones para la industria de paz y da comienzo una etapa de críticas. Teniendo en cuenta esto es que Shestopal pasa a



POLÍTICA

hablar de lo que denomina la "lógica de los últimos cinco años".

"Lógica de los últimos cinco años"

Gorbachov llegó con ideas de renovación tecnológica y de desarrollo más acelerado de otras tecnologías. Se lanza el programa de democratización y modernización de la economía. Se plantea que sean dados más derechos a los trabajadores, que disminuya la esfera del plan estatal y que se oriente la economía a satisfacer las necesidades de la población disminuyendo el peso de los programas militares en el presupuesto para privilegiar planes de vivienda y salud. Esto no fue cumplido y a finales de 1987 la discusión se expandió a todo el PCUS y al conjunto de la sociedad.

La Conferencia del PCUS marcó un hito ya que fue, desde los años '20, la primera Conferencia con discusión e intercambio. La conclusión de la Conferencia fue de que la reforma económica no puede llevarse a cabo sin reforma política porque de lo contrario el nivel político boicotea los cambios de orientación.

Comienzo de la reforma política

El primer paso fue la búsqueda de un balance entre el poder legislativo y el poder ejecutivo ya que siempre hubo monopolio del ejecutivo junto con un poder judicial no independiente. También fue necesario buscar conjunción de propósitos entre Estado y Partido. El apoyo al Poder Legislativo pasó por el impulso a las elecciones de Soviet Supremo, de soviets de Repúblicas y elecciones parlamentarias, lo que implicaba la sustitución de mandatarios elegidos por el Partido y el Estado.

Llegados a este punto hizo su aparición un elemento nuevo en estas charlas: la valoración del Partido Comunista. Consideran que el PC debió ser una organización política y no lo fue, fue una organización estatal, una organización que asumió el poder del Estado en sustitución de los soviets por eso hoy plantean nuevamente la consigna de "todo el poder a los soviets".

En oportunidad de la elección de los soviets el Partido Comunista tuvo la oportunidad de transferir el poder a través de una campaña electoral libre. Sin embargo, la campaña electoral tuvo un tono marcadamente individual. El propio PC, con tres tendencias en su seno, participó en las elecciones con perfiles individuales y quedó en minoría. A pesar de eso la

mayoría pronto se mostró desarticulada e incapaz de realizar las propuestas con las que había ganado el favor del electorado. A pesar de ser minoría entonces el PC quedó con el control del gobierno. El siguiente paso fue la aprobación de la ley de partidos políticos, lo que se efectuó pocos días después de nuestro regreso. El tema ponía sobre el tapete el discutido tema del pluripartidismo en el período de la construcción del socialismo. Recordando que quien defendiera ese concepto en nuestro país solía ser objeto de acusaciones muy fuertes, preguntamos si por pluripartidismo se entendía el llamado "pluripartidismo obrero". Nos respondieron que no, que había partido monárquico, partido anarquista, entre otros, y al partido monárquico por ejemplo nosotros lo percibíamos en la estatua de Catalina la Grande permanentemente cubierta de flores así como en otras manifestaciones públicas. Preguntamos si estos partidos estaban conectados o vinculados con el extranjero y nos afirmaron que no, salvo en un caso: Plataforma Democrática, que es una de las tendencias que actúa dentro y fuera del PCUS, afirman que está aliada a intereses extranjeros.

Independencia y pluralismo

El segundo punto de la reforma política está referido a la creación de un Poder Judicial independiente y tuvo como primer paso la formación de un Comité constitucional que está por encima de cualquier resolución del Ejecutivo. Esto se efectuó en el período 1988-89 y ha venido impulsando la creación de una



sociedad civil y la lucha por la transformación del régimen de partido único en pluripartidista.

Dentro del PCUS existen tres grandes tendencias: una socialdemócrata, Plataforma Democrática, —ligada al exterior y que tendría Congreso en octubre—, una segunda corriente, renovadora, pero más moderada, en favor de Gorbachov. Por último existe una corriente ortodoxa que sin declarar, o incluso declarándolo, procura el regreso a las viejas estructuras.

Todo esto en un entorno en el que se discute todo y el pluralismo político está ligado al pluralismo ideológico.

Los nacionalismos

Operando sobre esto encontramos el tema de los nacionalismos. Cincuenta y tres territorios que quieren formas de acuerdo nuevas sobre la unión, otros quieren renovarlo, pero todos están de acuerdo en que no sirve más el Tratado de 1922. Entonces, formalmente triunfó Lenin, con un planteo de federación en condiciones de igualdad, pero materialmente prevaleció Stalin con la imposición de la incorporación o anexión a Rusia. Hoy dicen que la lógica de la Guerra Civil, la lógica de la supervivencia, de la Segunda Guerra, de la Guerra Fría potenció este planteo pero que ahora la lógica de tiempos de guerra no sirve y hay que sustituirla por la colaboración propia de los tiempos de paz, por lo que hay que volver a la posición de Lenin: federación en igualdad de condiciones, claro que con un número menor de países ya que algunos no volverán. No sólo se

plantea esta autonomía al nivel de la URSS pues dentro de cada región hay minorías étnicas que quieren su autonomía y se niegan a discutir cualquier otro problema en tanto ese no se resuelva. Denisov, diputado del Soviet supremo y miembro del Comité Central del PCUS, tomando este tema nos decía que hoy están tratando de encontrar una salida a esto llamando a un Congreso de las nacionalidades, pero un Congreso con estas características no debería tener como base la territorialidad sino las nacionalidades efectivas. Por ejemplo, un Congreso de Ucrania debería ser un congreso de todos los ucranianos, dispersos a lo largo de todo el territorio de la Unión Soviética, y de la misma manera ya que esa es la única forma de superar las tendencias separatistas. Este resurgimiento de la cuestión nacional no era atribuido por Denisov a razones de tipo económico sino a motivaciones políticas. "Como no pueden tener poder en todo el territorio de la Unión —decía— prefieren tener poder en un territorio limitado".

Juventud y socialismo

El otro elemento importante que vería Shestopal es el referido a la juventud. La juventud no participó y no participa en la perestroika pero empieza a hacerlo en los movimientos nacionalistas separatistas. Frente a esto Shestopal razonaba diciendo que "no quieren participar en estructuras viejas y desgastadas".

Nuevamente le preguntamos cómo veía él la cuestión del socialismo. Y Shestopal nos respondió que el socialismo tenía chance en Rusia, no tiene chance en los países bálticos, no la tiene tampoco en algunos territorios cercanos al continente asiático... Frente a esto le comentamos: "Bueno sería que como miembro del Partido Comunista no plantee la búsqueda y la lucha por el socialismo". Su respuesta fue expresiva: "¿qué quieren? ¿Que les diga, como antes, que todo está bien, que el socialismo no tiene problemas y que marcha viento en popa? Y lo cierto es que el socialismo en Rusia tiene problemas y que en otros lugares de la URSS ni siquiera es viable, y tenemos que decirlo".

Shestopal decía que lo que se vive es la crisis mundial del socialismo. Siempre dijeron los socialistas —desde hace ciento cincuenta años— que vivíamos la crisis mundial del capitalismo. Sin embargo el capitalismo sobrevive. Hoy se aplica la misma predicción para el socialismo pero el socialismo sigue siendo dinámico pero en un plano mundial y es necesario luchar por la utopía del socialismo y no por su negación. ★



Si a esto sumamos la adquisición de barcos y aviones, en 1994 habremos gastado un poco menos de 38 millones de dólares. Es mucho más que demasiado para un país cuyos gobernantes y ministros de economía, poniendo cara de sufrimiento compartido, se pasan reclamando ajustes de cinturón y otros sacrificios.

Es sorprendente —al menos al primer vistazo— que en ese marco de tirar manteca al techo (de los cuarteles) las controversias presupuestales se hayan centrado en el tema de los sueldos. Sobre todo si, al decir de un diputado frenteamplista, las salarios del ministerio de Defensa son “modestos, tirando a pobres”. Otro colega atribuyó la oposición a los aumentos de sueldos militares a una actitud “enroscada” y “ultrista”, que comparó con “el perro del hortelano”, que según el popular dicho, “no come ni deja comer”.

Lejos de tan extremista can, la mayoría de la Mesa Política del FA optó por dejar comer, sin reparar demasiado en que un teniente general gana como nueve soldados y medio, o que Defensa se lleva un 20 por ciento del presupuesto, grosero porcentaje si lo ponemos lado a lado con el 10 de salud, el 6 de la Universidad, o el 2.15 del INaMe.

Animosidad

Todo había empezado en la Cámara de Diputados, donde 18 de los frenteamplistas votaron en contra de dicha escala de sueldos, y solo 3 a favor. Esa proporción de 6 a 1 se revirtió en la Mesa Política, donde poco a poco aparecieron los elementos de fondo de esa discusión.

En primera instancia se habían manejado argumentos tácticos. Es obvio que si uno concede antes de negociar, después obtendrá muy poco, argumento que fue desechado porque se tomaron en cuenta otros elementos, de orden estratégico.

Hacia afuera, en la prensa, se dieron a conocer razones de justicia. “No podemos igualar hacia abajo”, se dijo, como si a alguien le preocuparan los 181 mil pesos que gana un soldado de segunda y no el millón y medio que gana un general.

Las razones verdaderas, las de fondo, apenas se insinuaron. “Las Fuerzas Armadas están funcionando con normalidad —dijo Rodríguez Camusso— en consecuencia nosotros debemos manejarlos con respecto a ellas también con normalidad”. ¿Conceder el 10 por ciento del presupuesto es normal? Y por otro lado, ¿es normal que los militares manifiesten su “desconcierto y malestar” por lo que les tocó, funcionando como sindicato armado cuyos males deben contemplarse?

Por su parte Jaime Pérez aclaró que el FA no tenía “animosidad alguna” contra las Fuerzas Armadas, trayendo a colación el respeto a la Ley de Caducidad aprobada por la ciudadanía, como si en ella se hubiera establecido que “les tocaba” tal o cual porcentaje del presupuesto, tal o cual escala de aumentos.

Pero la “verdad verdadera” se manifestó en la Mesa Política. Allí se sostuvo que no hay que hacer “cultura de oposición”, que la situación ha cambiado porque “tenemos un espacio de poder” y que si no se votaran los sueldos “le confirmaríamos a los sectores más fachos de las Fuerzas Armadas que hay que matarlos a todos” (los del Frente Amplio). No queda claro qué pensarían los “menos fachos”, ni quienes se salvarían del genocidio si se votaran los sueldos. El argumento también revela cuán difícil será transitar la “vía democrática” de los cambios con la presencia de tales matarifes.

Pareciera que cuando se piensa en un posible gobierno del Frente Amplio, no se evalúa la experiencia chilena, o que de ella se concluye que hace falta conceder lo suficiente como para que la burguesía y las Fuerzas Armadas no se vean “obligadas” al golpe de Estado y la matanza.

El ojo de la cerradura

La comparación entre las cifras destinadas a salud, vivienda, educación, seguridad social y salarios privados, y lo que se va en tanques, fragatas y avioncitos, podría aportar claras



LOS PRIVILEGIOS MILITARES Y LA ESTRATEGIA DEL FRENTE AMPLIO

El despliegue guerrillerista en el Golfo Pérsico está demostrando que hasta las más modernas maquinarias bélicas están sujetas a rápidos deterioros sin que medien misiles o campos minados.

Las altas temperaturas y las arenas del desierto tienen en jaque a helicópteros y tanques, sin que —aparentemente— la mano de Alá tenga que ver con ello. En el Uruguay, clima templado y suave paisaje, el problema más grave quizá sea la pelusa de los plátanos. No nos amenaza un Sadam Hussein, ni tenemos riquezas envidiables, salvo las glorias del fútbol y un persistente odio a toda clase de tiranías. Sin embargo, entre 1991 y 1994 se destinarán casi 11 millones de dólares del presupuesto a la reparación de los tanques del ejército uruguayo

conclusiones acerca de la aberración aprobada.

Pero de hacer eso esquivaríamos lo principal, que es la opción estratégica. El diputado Gilberto Ríos, partidario de no votar los sueldos militares para abrir instancias de negociación respecto a otros rubros, dijo que la Mesa Política miraba el presupuesto a través del ojo de la cerradura de un ministerio. No le faltaba razón, pero en realidad sucede que se mira todo a través de una estrategia que no está explicitada pero que se percibe en lo actuado frente a cada tema.

Una estrategia que no se ha discutido en la Mesa Política ni en el Plenario Nacional, pero que está predominando en la dinámica de los

hechos. Sobre todo los hechos consumados.

Una estrategia que inclusive está entrando en contradicción con las resoluciones programáticas del Frente Amplio. Una estrategia en la que el “realismo”, un oportuno realismo, entra a adquirir tal peso que los principios y los programas pueden transformarse en incómodos recordatorios.

Una estrategia que pone en riesgo la potencialidad del FA como herramienta de cambios estructurales en el Uruguay.

Los tiempos cambian

La plataforma frenteamplista sobre Defensa Nacional contiene dos aspectos claves: en

primer lugar propone que definitivamente se prive a las Fuerzas Armadas del rol de represor interno, y en segundo término elabora un nuevo concepto de Defensa Nacional, como “actividad que corresponde a todo el pueblo”;

El actual gobierno ha dicho y reiterado que está en elaboración una doctrina de defensa nacional, y el ministro Brito, si bien palabrero y confuso, ha dado pautas para creer que siguen elaborando doctrina para el “enemigo interno”, que es el pueblo.

La resistencia a morir que tiene la Doctrina de la Seguridad Nacional estuvo reflejada en los Anexos del presupuesto, donde se quisieron introducir conceptos propios de aquella teoría. Hubo unanimidad frenteamplista en rechazar los anexos, pero también hubo reproches sobre la publicación en la prensa de los trabajos de la comisión encabezada por el general Licandro, que aconsejaban rechazar los conceptos anexados a las cifras. Pareció muy atinada la observación del propio Licandro en la Mesa Política, cuando dijo que “agradecía a quien se lo pasó a La República, porque si no el informe hubiera ido a parar a un cajón”.

En lo que tiene que ver con la defensa nacional, es muy revelador un concepto vertido en la revista El Soldado. Allí se dice que “en los tiempos que pueblo y ejército eran uno, nadie con cordura hubiera imaginado el planteamiento de disolver las Fuerzas Armadas”. Pero sucedió que pueblo y ejército dejaron de ser uno, y eso no fue lo peor.

Acaso

El documento frenteamplista dice que para consolidar la democracia uruguaya hay que “terminar con la dependencia ideológica y técnica... respecto de Estados Unidos”, pero lo actuado respecto de la autorización al ingreso de aviones —y sobre todo la argumentación para hacerlo— fue contradictorio con esa definición.

El programa dice que aceptado el principio de que la Defensa Nacional corresponde a todo el pueblo, y que las Fuerzas Armadas son solo el componente militar de esa Defensa, “es necesario redimensionarlas y reducir su exagerada participación en el presupuesto nacional”. Hoy se está borrando con el codo lo que fue definido a través de un tremendo esfuerzo de trabajo, en una Comisión de Defensa presidida también por el general Licandro.

En el documento se sostiene que hay que “ajustar la pirámide jerárquica militar para reducir el exceso de oficiales superiores”. Sin embargo no hubo posturas coherentes, quedando como parte de la normalidad que 393 coroneles sigan jineteando el presupuesto, a un millón 158 mil por cabeza (o por visera).

En cuanto a la formación de los militares, allí se sostiene que “salvo en las materias estrictamente técnico-militares, se impartirá en los centros de enseñanza media comunes y en la Universidad de la República, eliminándose los liceos militares”. Pese a lo allí estampado, son conocidas las diferencias que hubo en torno a la asistencia a cursos impartidos en ámbitos militares.

Todo esto está revelando que por debajo de la superficie operan definiciones estratégicas que no se han colectivizado. Es muy difícil sostener que las Fuerzas Armadas están actuando con normalidad; si bien el subsecretario de Defensa se ofende cuando se le insinúa que en el caso Latrónico o en anteriores maniobras contra el Congreso del PCU está la mano de los Servicios, es obvio que los militares actúan en la escena política.

Lo que sucede es que seguramente la “normalidad” militar es un elemento “digestivo”, que ayuda a tragar y asimilar mejor una estrategia que basa toda posibilidad de cambios en la aceptación por parte de quienes tienen la fuerza de las armas.

Acaso el tema principal vuelva a ser, como siempre, el papel que se asigna a la participación popular en el proceso de transformaciones revolucionarias. Acaso la discusión pase por la profundidad que se asigna a dichas transformaciones y el camino para obtenerlas.